
ELIGE TU PROPIO DESTINO
STAR WARS
UNA AVENTURA DE LUKE & LEIA
Planeta Junior

Las aventuras esperan… Súbete al *Halcón Milenario* y ayuda a Han y a Chewie en su viaje a través de la galaxia para completar una misión de Jabba el Hutt. Con más de veinte posibles resultados, tendrás que pensar como un verdadero bandido para mantener a Han y a Chewie a salvo de cazas TIE, mercenarios mandalorianos ¡y muchos retos más! ¡ELIGE TU PROPIO DESTINO!



Elige tu propio destino:

Una aventura de

Luke & Leia

Cavan Scott



NUEVO CANON

Esta historia está confirmada como parte del Nuevo Canon.

Título original: *Choose Your Destiny: A Luke & Leia Adventure*

Autor: Cavan Scott

Traducción: Estela Peña Molatore

Arte de portada: Elsa Charretier

Ilustraciones: Elsa Charretier

Publicación del original: octubre 2018

menos de 3 años después de la batalla de Yavin

Aporte: Darth Neurus

Revisión: …

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

22.03.19

Base LSW v2.22

Declaración

ATENCIÓN AL LECTOR

La Princesa Leia, de Alderaan, y Luke Skywalker son dos de los más grandes rebeldes de la galaxia, pero ¡necesitan tu ayuda!

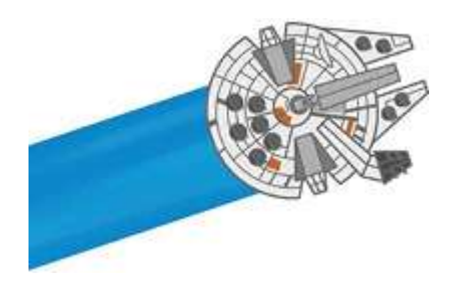
Este libro está lleno de opciones que te llevan a diferentes aventuras, entre las cuales debes elegir para ayudar a Luke y a Leia.

¡No leas las siguientes páginas de principio a fin! Cuando te pidan que elijas una opción, sigue las instrucciones para saber hacia dónde llevará a Luke y a Leia lo que seleccionaste.

ELIGE CUIDADOSAMENTE.

¡QUE LA FUERZA TE ACOMPAÑE!


HACE MUCHO TIEMPO, EN UNA
GALAXIA MUY, MUY LEJANA. . .



LUKE SKYWALKER PRESINTIÓ el ataque un segundo antes de que la advertencia del Comandante Narra se escuchara por el intercomunicador.

—*Escuadrón Rojo, tenemos novedades. Múltiples cazas se aproximan rápidamente.*

Luke lanzó su X-Wing en espiral, mientras rayos de plasma esmeralda rozaban la cabina.

—*Eso estuvo cerca, Rojo Cinco* —lo reprendió Narra—. *Demasiado cerca*.

Luke frunció el entrecejo y se niveló. Arhul Narra había tomado el control del Escuadrón Rojo poco después de la batalla de Yavin y le había dejado bien claro a Luke que no recibiría ningún trato especial. No estaba bromeando. El canoso comandante parecía estar siempre detrás de Luke, le exigía a él más que a ningún otro, incluyendo al mismo Wedge Antilles, que había volado con Luke en contra de la Estrella de la Muerte.

—*¿Estás bien?* —le preguntó Wedge por el intercomunicador, mientras acercaba su propio X-Wing a un costado de Luke.

—¿Qué fue eso? —quiso saber Luke en respuesta, buscando en la nebulosa alguna señal de su atacante.

Desde su posición detrás de Luke, R2-D2 balbuceó una respuesta.

—¿Un caza TIE? —cuestionó Luke al droide—. ¿Estás seguro?

—*Yo sólo capté un destello antes de que desapareciera tras la nube* —dijo Wedge—, *pero no era como ningún otro TIE que hubiera visto.*

Otra voz se unió a la conversación. Era Jamman, un piloto duro que recientemente se había unido al escuadrón.

—*¿Podría ser un modelo experimental?*

—*Sea lo que sea, manténganse alertas* —repuso Narra—. *En medio de este polvo, pueden estar en cualquier lugar*.

—*Enterado, Líder Rojo* —confirmó Jamman.

Narra tenía razón. El Escuadrón Rojo escoltaba al *Nema*, un transporte de la Alianza que llevaba provisiones médicas esenciales. La flota imperial no se detendría ante nada para tratar de derribar tan valioso recurso, así que el Consejo de la Alianza había diseñado una ruta a través de la nebulosa Kiax. La mayoría de los navegantes espaciales evitaba la nube de espeso polvo estelar que causaba estragos en las lecturas de sus sensores. Mon Mothma, jefa de Estado de la Alianza, había apostado que sería capaz de aprovechar la nebulosa para pasar inadvertidos ante el Imperio, pero ¿qué tal si estaba equivocada?

Luke sintió un tirón en su mente y lo reconoció inmediatamente como la Fuerza, el

misterioso campo de energía que conectaba todas las cosas vivientes. Luke lo había sentido toda su vida, pero no conocía su verdadero poder, no hasta que se encontró con Ben Kenobi.

—Están regresando —musitó.

—*¿Cómo lo sabes?* —preguntó Wedge.

Delante de ellos aparecieron dos naves en medio del arremolinado polvo. Luke pudo ver lo que Wedge quiso decir. El Imperio tenía decenas de cazas TIE diferentes, desde los cazas estándar hasta el avanzado modelo que había pilotado Darth Vader durante la batalla de Yavin. Sin embargo, todos estaban construidos con una línea similar, con el mismo esquema de color bronce.

Estos eran diferentes. El TIE a la derecha era de un azul brillante con tres alas curvadas, mientras que el de la izquierda era amarillo, con sus largas alas puntiagudas y un gran cañón en el lugar donde debía estar la cabina.

Ambos habían disparado.



Luke y Wedge se separaron, los rayos de energía pasaron en medio de ellos sin dañarlos.

—*Caza a tus espaldas, Rojo Cinco* —reportó Jamman, mientras Luke zigzagueaba y eludía el ataque.

—Gracias, Rojo Tres.

Al conectarse con la Fuerza, Luke vio un destello azul con el ojo de su mente. El TIE de tres alas.

Se elevó, su X-Wing trazó un bucle. R2 pitó en protesta, mientras ascendían por encima de su perseguidor para precipitarse detrás de él, de modo que el cazador se volvió la presa.

Luke no necesitaba fijar el blanco con su computadora. Presionó el botón del arma y voló en pedazos el caza TIE.

No tenía tiempo de festejar. Sentía que algo estaba mal. Lanzó su X-Wing en un cerrado giro y se dirigió hacia el *Nema*. Jamman estaba en problemas, era incapaz de sacudirse el caza TIE amarillo con su pesado cañón.

—¡Rojo Tres, cuidado!

La advertencia de Luke llegó tarde. El cañón disparó y el X-Wing de Jamman explotó en un destello de metal recalentado.

—¡No! —gritó Luke, mientras destruía el caza amarillo con una ráfaga de disparos láser de color rojo rubí.

Por encima de él, Wedge se encontraba atrapado en una pelea con otro caza TIE, este estaba pintado de rojo y tenía una única ala, como la aleta de un tiburón.

—*Necesito asistencia, Rojo Cinco*…

—Te tengo —repuso Luke, al tiempo que se elevaba. El TIE estaba tan enfocado en Wedge que ni siquiera vio venir a Luke hasta que fue demasiado tarde. El extraño caza explotó en medio de un resplandor rojizo.

—*¡Gracias!*

—Con gusto —le dijo Luke a Wedge.

Mientras tanto, Narra intercambiaba disparos con un caza TIE verde, con hojas en S en lugar de alas solares; Rojo Cuatro, pilotado por Elar, una twi'lek, volaba derecho hacia un caza morado con cabina en forma de proyectil.

—*¿Necesitas ayuda, Rojo Cuatro?* —preguntó Wedge, sólo para recibir una negativa de la mujer piloto.

—*Todo está bajo control, Rojo Dos. A menos que quieras ver cómo se hace*.

Pero antes de que Elar pudiera exhibir su talento, el caza TIE morado se perdió en la nebulosa.

—*¿A dónde fue?* —preguntó Elar.

—*Parece que lo asustaste* —señaló Wedge.

Por encima de ellos, el oponente de Narra también había escapado.

—¡No podemos dejar que escapen! —gritó Luke.

—*Déjalos ir, Rojo Cinco* —ordenó Narra—. *Nuestro primer deber es proteger el transporte.*

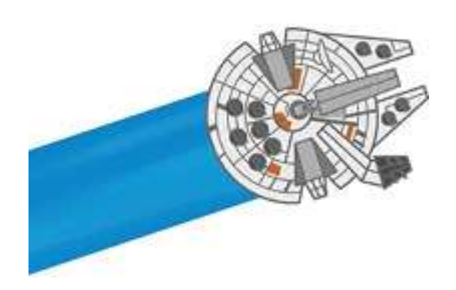
—Pero ¿y si hay toda una armada allí? —objetó Luke—. Nunca lo sabremos a menos que los sigamos.

—*Protege el transporte* —fue la seca respuesta.

¿QUÉ DEBE HACER LUKE?

SE QUEDA PARA PROTEGER EL TRANSPORTE, HAZ CLICK AQUÍ.

SE LANZA TRAS LOS CAZAS, HAZ CLICK AQUÍ.



LEIA NEGÓ CON LA cabeza.

—No podemos ignorar esto.

—Tampoco podemos arriesgar más naves en una misión de rescate. Puede que el *Nema* haya sido destruido.

—Pero…

—La decisión está tomada —dijo Mon Mothma y fue claro que era el fin de la conversación.

—Comandante Narra, si me permite una palabra…

Cuando la jefa de Estado y el comandante se fueron, Luke le lanzó una débil sonrisa a Leia e intentó seguirlos, pero Leia lo tomó del hombro para detenerlo. Se aproximó a Luke y en voz baja le dijo:

—No podemos dejarlo así.

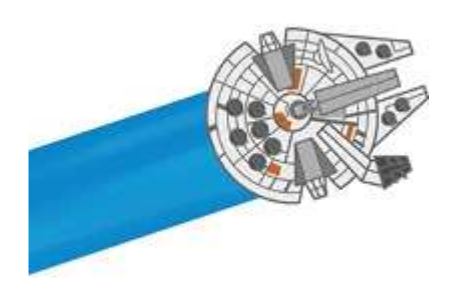
—¿Qué más podemos hacer? Ya escuchaste a Mon Mothma. Ha tomado su decisión.

—Se equivoca —insistió Leia—. Esas provisiones médicas son demasiado importantes como para abandonarlas. Si Mon Mothma no autoriza la misión de rescate, entonces tendremos que ir nosotros solos.

¿ACEPTA LUKE EL PLAN DE LEIA?

SÍ, HAZ CLICK AQUÍ.

NO, HAZ CLICK AQUÍ.



—¿QUÉ HACEMOS? —PREGUNTÓ LUKE.

Leia apagó el intercomunicador.

—Necesitamos encontrar el *Nema*.

—Pero esa angustiosa llamada…

—Luke, las provisiones en el transporte pueden salvar miles de vidas.

Sabía que esto era duro para ella, de modo que Luke dirigió el *Halcón* hacia la última posición del *Nema*.

No se veía por ningún lado el transporte, tal como antes. Incluso Luke recurrió a la Fuerza, pero no sintió nada más que pesar.

—No tiene caso —admitió finalmente Leia—. Debemos asistir a esa nave.

Pero la angustiosa llamada había cesado.

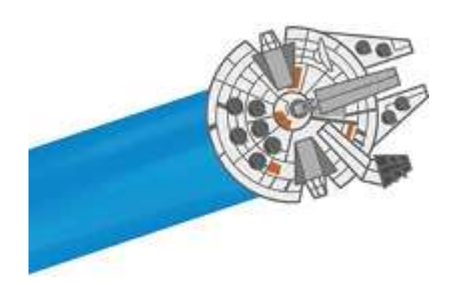
—Tal vez lograron irse —sugirió Luke.

—O los destruyeron —señaló Leia lentamente, mientras presionaba los controles de la computadora de vuelo—. Fija el curso a casa.

Volverían a la flota con las manos vacías.

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A LUKE Y LEIA A TOMAR MEJORES DECISIONES?



—**LEIA, NO PUEDES** —le dijo Luke—. No después de todo lo que Han ha hecho por nosotros…

—Dijiste que me ayudarías.

—No de esta manera.

—Entonces no tienes que hacerlo —se dio la vuelta y se dirigió al turboascensor.

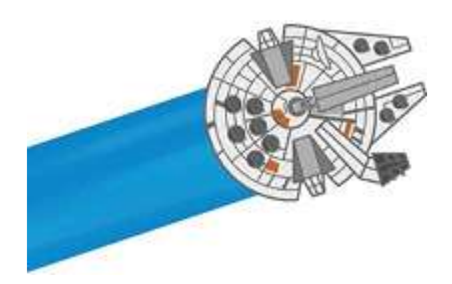
—Leia, espera…

Con impotencia, miró cómo las puertas del ascensor se cerraban mientras ella desaparecía.

¿QUÉ HACE LUKE?

LE CUENTA A HAN, HAZ CLICK AQUÍ.

ESPERA A QUE LEIA CAMBIE DE OPINIÓN, HAZ CLICK AQUÍ.



—**¿ES POSIBLE QUE ESE** sea el *Nema*? —preguntó Leia.

—No lo sé —repuso Luke, mientras volteaba hacia R2—. ¿Podemos bloquear la señal?

La sonda de R2-D2 giró en el puerto de acceso, pero había demasiada interferencia.

Luke cerró los ojos y se enfocó en la voz que pedía ayuda.

—¿Qué estás haciendo?

—Confía en mí —le dijo a Leia.

Condujo el *Halcón* a donde la Fuerza le indicaba.

Por encima de la cabina brillaron unas luces y la nave se sacudió. De golpe, Luke abrió los ojos cuando un caza pasó a su lado.

—Es uno de los TIE.

El extraño caza se dirigía hacia una dañada flota en medio de la nebulosa. Atacó de nuevo, sus disparos por poco impactan la devastada nave.

El *Halcón* se sacudió cuando dos cazas TIE más pasaron a su lado.

—Tú pilota la nave —dijo Luke—. Yo me haré cargo de los cañones.

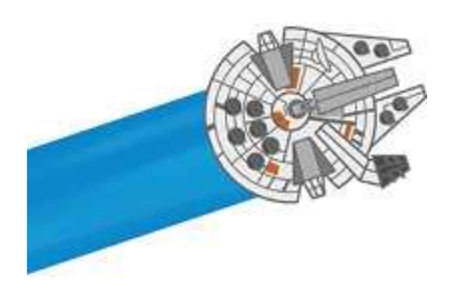
Minutos más tarde estaba sentado en la torreta de cañones, mientras Leia conducía. El primer disparo alcanzó su objetivo y redujo el TIE de cuatro gruesas alas a sólo polvo.

Al unísono, los otros tres cazas rompieron su posición de ataque y se perdieron en la nebulosa.

¿QUÉ HARÁN AHORA?

CAZAR A LOS CAZAS TIE, HAZ CLICK AQUÍ.

AYUDAR A LA NAVE DAÑADA, HAZ CLICK AQUÍ.



MÁS TARDE ESA NOCHE, Leia vio cómo C-3PO entregaba un mensaje a Han y Chewie. El droide de protocolo convenció a Han de que lo necesitaban en la sala de informes.

En cuanto se fueron, Leia se apresuró hacia el interior del *Halcón*.

—No puedo creer que esté pasando por esto.

Luke la esperaba en el centro de la nave.

—Luke, ya no hay nada que discutir —comenzó.

—Yo no diría eso. —Han Solo estaba de pie en la rampa y se dirigió hacia ella.

Leia miró a Luke.

—¿Tú le dijiste?

Luke se encogió de hombros.

—Tenía que hacerlo. Es demasiado peligroso.

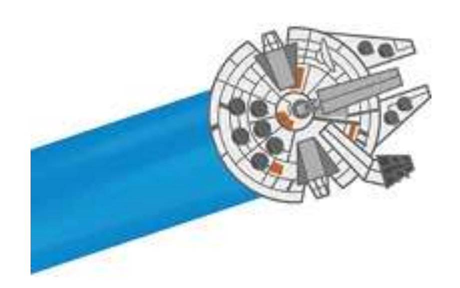
—Y yo que pensé que éramos amigos —dijo Han, tratando de aclarar la situación.

—Yo también lo pensé —repuso Leia al pasar junto al contrabandista para que nadie pudiera ver las lágrimas en sus ojos.

¿Qué había estado pensando?

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A LUKE Y A LEIA A TOMAR MEJORES DECISIONES?



—¿CAPITÁN SOLO?

Han Solo gruñó, en tanto que C-3PO se apresuraba hacia el interior del *Halcón Milenario*.

—Ahora no, chatarra dorada —dijo sin alzar la vista de las reparaciones que lo ocupaban.

—Me temo que realmente debo hablar con usted.

—Estamos ocupados —contestó Han, mientras activaba una herramienta controladora de bits para ahogar la voz del droide protocolario—. ¿Lo ves? Estamos ocupados.

El quisquilloso robot insistió a pesar de todo.

—Pero tengo un mensaje urgente de parte de la Princesa Leia. Me envía a buscarlo sin demora.

—Chewie, dile a Tripio que no vamos a ningún lado.

El wookiee bramó una advertencia no muy amable.

—Bueno, no es necesario que le disparen al mensajero —comentó C-3PO de forma irritable.

—No, pero le podríamos quitar ambas piernas —dijo Han, agitando su herramienta en dirección del droide.

C-3PO finalmente captó la indirecta y se retiró.





—Oh cielos. La princesa quedará terriblemente decepcionada. Les quería advertir sobre Jabba el Hutt.

La mención del antiguo empleador de Han despertó su interés.

—¿Qué hay con él?

C-3PO hizo una pausa.

—De acuerdo con nuestros contactos en Tatooine, Jabba incrementó el precio por su cabeza a una cifra que se aproxima a un millón de créditos.

Una sonrisa cruzó el rostro de Han.

—¿Un millón? ¿Escuchaste eso, Chewie? Nada mal, ¿eh?

Pero no era todo.

—Así es. De acuerdo con nuestra inteligencia, la recompensa por su compañero es de dos millones.

—¿Dos millones? —repitió Han, visiblemente sorprendido.

—De ningún modo la bola de pelos vale el doble que yo.

Levantó las manos cuando Chewbacca se abalanzó sobre él gruñendo en protesta.

—Ey, sólo digo, amigo, que *yo* soy el de la reputación, no tú.

—Tal vez ha habido un error —dijo C-3PO, mientras se dirigía al turboascensor—. Estoy seguro de que la princesa le explicará.

—Más le vale —dijo Han y arreó a su peludo compañero detrás del droide—. Vamos, pedazo de alfombra. Hay algo que no está bien.

Seguía negando con la cabeza cuando las puertas del turboascensor se cerraron.

—Dos millones. Increíble.

—Como quitarle almejas a un gungan —musitó Leia al salir de su escondite detrás del *Halcón*.

—¿Lo estás disfrutando, verdad? —le preguntó Luke, mientras se apresuraba por la rampa.

—No —respondió, aunque la sonrisa en su rostro decía otra cosa.

Pronto estaban de pie en los familiares confines de la cabina del miserable carguero. Luke dudó al acercarse al asiento de Han y Leia se dejó caer en el asiento del copiloto.

—Date prisa. Volverán pronto.

Negando con la cabeza, Luke tomó asiento y accionó los sistemas del *Halcón*.

—¿Estás segura de que quieres hacer esto?

—No tenemos opción —replicó Leia, al tiempo que introducía las coordenadas de la nebulosa en la computadora de la nave.

En el intercomunicador que llevaba ajustado a su chaqueta se escuchó la voz de C-3PO.

—*¿Princesa Leia? Este es C-3PO. ¿Dónde está? Tengo aquí conmigo al Capitán Solo como me lo pidió, pero no la puedo encontrar por ningún lado.*

Luke sonrió.

—Han no esperará mucho rato.

—Vámonos —dijo Leia, señalando el espacio estrellado más allá de las puertas.

Luke activó los propulsores, pero nada sucedió.

Leia lo miró, expectante.

—¿No deberíamos movernos?

Luke presionó algunos botones, pero nada funcionaba.

—No va a despegar. Los motores están encendidos, pero no responden.

Leia soltó un suspiró de exasperación.

—¿Nada en esta grasienta chatarra funciona?

Luke activó el sistema de detección de fallas de la nave.

—Todo funciona a la perfección. El *Halcón* simplemente está… congelado.

Por el intercomunicador, C-3PO les suplicaba a los contrabandistas que permanecieran con él hasta que localizara a la princesa.

—Descongélalo entonces —le urgió Leia—. Vienen de regreso.

Detrás de ellos, R2-D2 soltó un agitado pitido. Luke giró en su silla.

—¿Un inmovilizador? ¿Estás seguro?

R2 pitó en respuesta.

—¿Un inmovilizador hace lo que creo que hace? —preguntó Leia.

Luke miró con desesperación los controles.

—Significa que solamente Han y Chewie pueden hacer despegar el *Halcón*.

Leia sacudió la cabeza.

—Es como si no confiaran en nosotros.

—¿Los puedes culpar? —dijo Luke, mientras C-3PO reportaba que Han y Chewbacca volvían al hangar.

Leia volteó hacia R2.

—¿Puedes burlar el código?

El robot astromecánico introdujo su sonda en una ranura, en tanto que Luke miraba nervioso el turboascensor.

—Cuando quieras será perfecto…

El rechoncho droide emitió un pitido de triunfo y los motores comenzaron a funcionar.

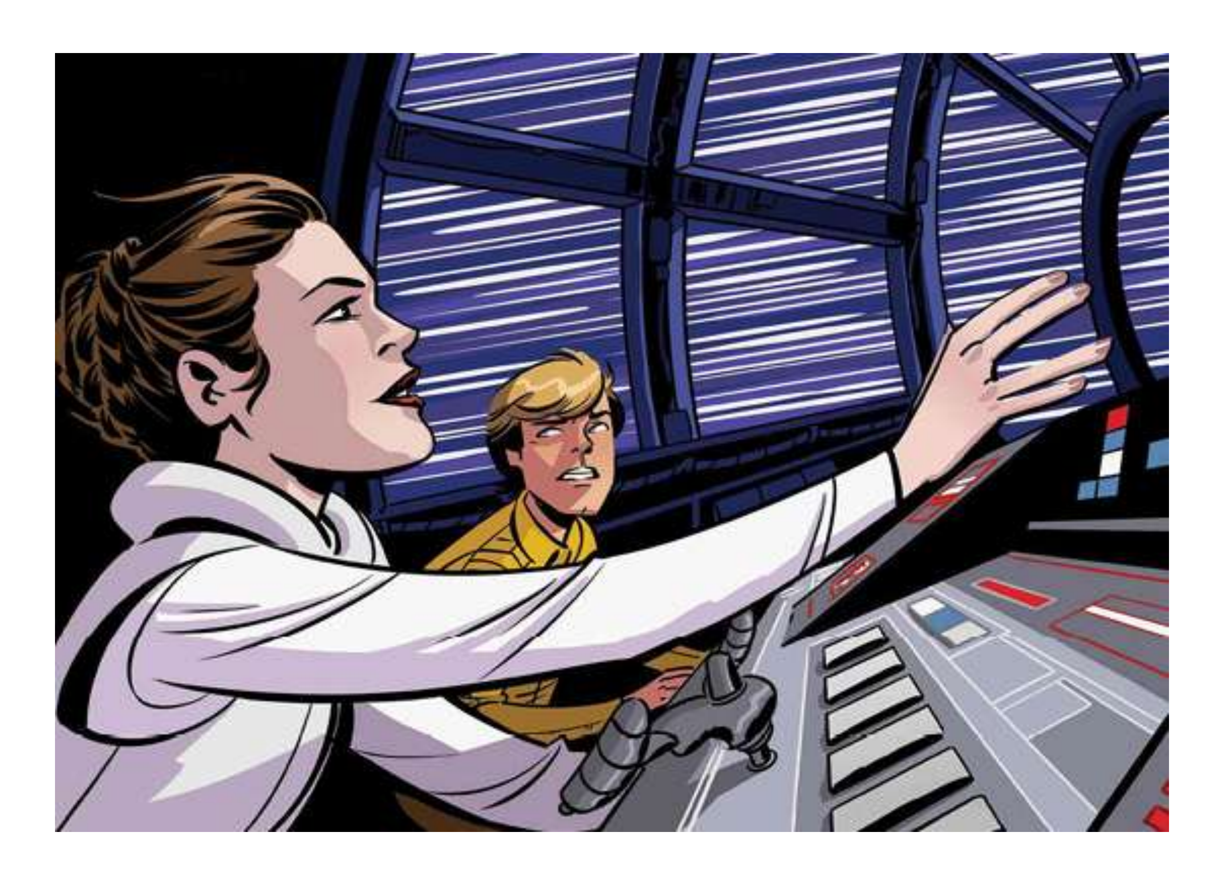
—¡Lo lograste! —dijo Luke y activó los propulsores.

—Justo a tiempo —señaló Leia a Han Solo cuando entraba al hangar, sólo para ver cómo su amada nave se alejaba hacia las estrellas.

—¿Qué crees que le molestará más? —preguntó Luke, mientras penetraban en la nebulosa—. ¿Que hayamos robado su nave o que le hayas mentido sobre la recompensa?

—No me ayudas, Luke —repuso Leia, huraña.

Era obvio que se sentía culpable, pero era demasiado tarde. Luke se sentía igual. Tan pronto como dejaron *Casa Uno* quiso regresar, pero, como siempre decía su tía Beru, lo hecho, hecho está.



Además, haciendo de lado la culpa, Luke disfrutaba de verdad pilotar la nave de Han. Era justo decir que no era el carguero más ligero. Incluso con la potencia y maniobrabilidad del *Halcón*, los motores ocasionalmente parecían desafiar la palanca de vuelo en lugar de responder a sus órdenes, como si los sistemas de la nave tuvieran voluntad propia. Era una suerte que Luke hubiera volado *skyhoppers* improvisados en Tatooine mientras crecía. Sentado en el asiento del piloto y luchando contra los vetustos controles de la nave se sentía casi como en casa.

—¿Dónde fue la última vez que viste el *Nema*? —preguntó Leia.

Luke revisó las pantallas. Tal como lo esperaba, el polvo espacial obstruía los sensores del *Halcón*.

—En algún punto cercano, pero no puedo estar seguro.

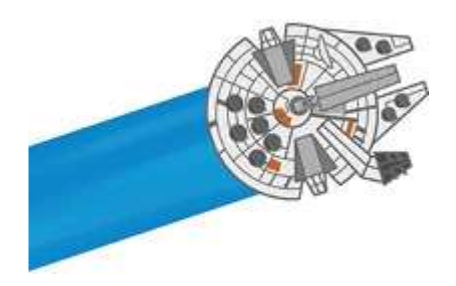
Trató de ampliar el rango del sensor y una voz se escuchó por el intercomunicador.

—*Ayúdennos por favor. Nos atacan*.

¿RESPONDEN A LA LLAMADA DE AUXILIO?

SÍ, HAZ CLICK AQUÍ.

NO, NO SE DEBEN DISTRAER, HAZ CLICK AQUÍ.



LUKE SUJETÓ CON FUERZA la palanca de vuelo.

—No pueden haber ido lejos. Iré tras ellos.

Tras disparar los motores se precipitó hacia el interior de la nebulosa.

—*Más vale que tengas razón*. —Se escuchó una voz familiar por el intercomunicador.

Luke miró a su derecha y vio a Wedge, que se colocó a su costado.

—*Porque, si te equivocas, Narra nos va a poner a limpiar líneas de combustible durante un mes* —añadió Elar, que se colocó a su izquierda.

Luke sonrió. El resto del Escuadrón Rojo creía en él, aunque su comandante no lo hiciera.

—*Así que ¿dónde están?* —preguntó Wedge.

Un mensaje de R2 se desplegó en la pantalla de Luke. Frunció el entrecejo.

—Sí, ya sé que los sensores no están en línea —le dijo al droide—. Pero de todas formas los puedo encontrar.

Trató de conectarse con la Fuerza, pero por una vez Wedge se le adelantó.

—*Los veo* —dijo Wedge—. *Y eso no es todo*.

La densa nube se había adelgazado para revelar a los escurridizos cazas TIE que se dirigían hacia un campo de asteroides. Casi tan pronto como aparecieron, los TIE se precipitaron hacia las oscilantes rocas y desaparecieron de su vista.

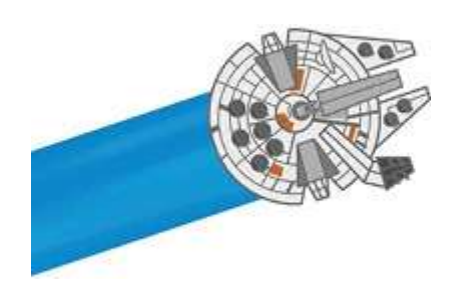
—Voy a entrar —les advirtió Luke.

—*¿A la zona de asteroides*? —preguntó Elar—. *No saldrás entero*.

¿ESCUCHA LUKE A ELAR?

SÍ, EL CINTURÓN DE ASTEROIDES ES DEMASIADO PELIGROSO, HAZ CLICK AQUÍ.

NO, NO PUEDE PERMITIR QUE LOS CAZAS ESCAPEN, HAZ CLICK AQUÍ.



—¡PODRÍAS HABERME ADVERTIDO, chico!

Luke se asomó desde su estación en la cubierta de vuelo de *Casa Uno*.

—¿Advertirte sobre qué? —le preguntó a Han, aunque sabía perfectamente cuál sería su respuesta.

—Leia se llevó el *Halcón*. No me digas que no lo sabías.

No tenía sentido negarlo.

—Traté de detenerla.

—¿A quién trataste de detener? —preguntó con calma una voz.

Mon Mothma estaba parada detrás de ellos.

Han tocó a la jefa de Estado con un dedo.

—Tu preciosa princesa robó mi nave.

—¿A dónde la llevó? —preguntó Mon Mothma.

Luke se puso de pie.

—A la nebulosa.

—¿Está buscando el *Nema*?

Asintió.

El rostro de Mon Mothma enrojeció.

—Después de lo que le dije… —Se tragó el resto de la oración y activó el intercomunicador—. Comandante Narra, despliegue el Escuadrón Rojo. Tiene una nave robada que recuperar.

—¿*El* Nema? —preguntó Narra por el intercomunicador.

—No —repuso Mon Mothma, con la mirada fija en Luke—. El *Halcón Milenario*.

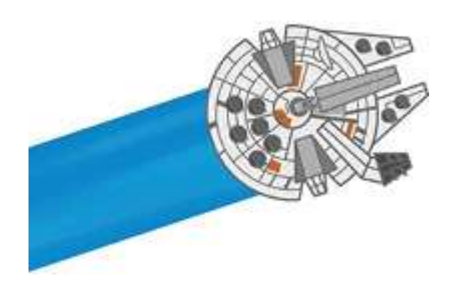
Cortó la comunicación y alzó las cejas.

—Ya escuchó las órdenes, teniente.

Luke se precipitó a la cubierta de vuelo para unirse al resto del escuadrón. Leia había provocado un gran problema esta vez. ¿Por qué no la había detenido?

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A LUKE Y A LEIA A TOMAR MEJORES DECISIONES?



PARECÍA QUE LEIA ESTABA a punto de discutir, pero se contuvo.

—Tienes razón —dijo finalmente—. Es sólo que…

—Se tienen que hacer sacrificios —le dijo Mon Mothma—. No podemos arriesgar más naves dentro de la nebulosa. Gracias a todos.

Narra instruyó a Luke para que se reportara en la bahía del hangar. Luke asintió, pero se detuvo para hablar con Leia.

—Lamento la pérdida del transporte. Sé que las provisiones eran importantes.

—Hiciste lo que creíste que era correcto. —Volteó hacia el gran mapa estelar en la parte posterior de la sala de reuniones.

—¿Leia?

Ella suspiró.

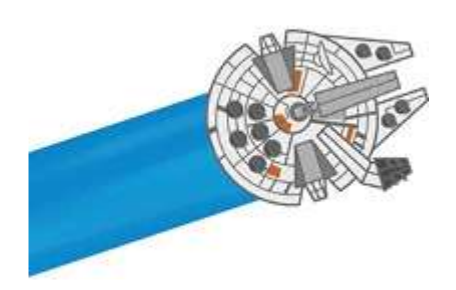
—No puedo dejar de pensar que no debimos rendirnos tan fácilmente. Hay algo en esa nebulosa, pero…

—Pero teníamos órdenes —le recordó Luke.

—Exacto. Será mejor buscar una nueva ruta.

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A LUKE Y A LEIA A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN?



LUKE SE DEJÓ CAER en su asiento. El Líder Rojo tenía razón. Perseguir los cazas TIE dejaría al *Nema* vulnerable ante un ataque.

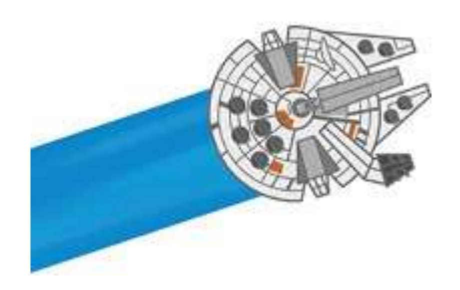
—*Es lo mejor* —le dijo Wedge por el intercomunicador, mientras alineaba su X-Wing a un costado del caza de Narra.

—Entendido, Rojo Dos —admitió Luke—. Aun así, no puedo quitarme la sensación de que hay algo allí afuera en la nebulosa. Algo malo.

FIN

¿CREES QUE LUKE TOMÓ LA DECISIÓN CORRECTA?

REGRESA E INTÉNTALO DE NUEVO.



—**LOS TRANSPORTES MÉDICOS NO** desaparecen así como así, comandante —dijo Mon Mothma cuando volvieron a la flota.

Narra se agitó incómodo ante la fría mirada de la jefa de Estado. El resto de los miembros del Escuadrón Rojo estaba de pie en la sala de reuniones, a bordo de *Casa Uno*, la nave insignia de la Alianza, del planeta Mon Calamari. Luke podía comprender la molestia de Narra, especialmente porque Leia Organa estaba de pie al lado de Mon Mothma.

—¿Cree que fue destruida? —preguntó Leia.

—Me gustaría saberlo, princesa —replicó Narra—. Cuando regresamos del cinturón de asteroides, no estaba por ningún lado.

—¿Y sus sensores? —preguntó Mon Mothma.

—Estaban prácticamente bloqueados en la nebulosa —admitió Luke.

—Pero ¿por qué dejaron sin vigilancia al *Nema* en primer lugar? —preguntó la jefa de Estado; su voz era aparentemente calmada—. Sus órdenes eran escoltar el transporte en todo momento.



Luke sintió que sus mejillas enrojecían.

—Fui yo —balbuceó—. El Líder Rojo me ordenó que me quedara con el transporte, pero fui tras los cazas TIE.

Mon Mothma alzó una ceja.

—¿Desobedeció una orden directa?

—Todos lo hicimos —intervino Wedge, dando un paso al frente al igual que Elar.

—El Teniente Antilles está en lo correcto —confirmó la twi'lek de piel morada—. Todos desobedecimos las órdenes.

—Ahora tenemos otra nave perdida —dijo secamente Mon Mothma.

Luke frunció el entrecejo.

—¿Otra nave? ¿Ya había sucedido esto?

Mon Mothma lo despachó sin responder su pregunta.

Elar y Wedge estaban por irse, pero el Comandante Narra se mantuvo firme, intrigado por el comentario de la jefa de Estado.

—Disculpe, señora, pero si ha habido otras desapariciones…

Mon Mothma intercambió una mirada con Leia antes de ceder.

—Muy bien. Un total de tres transportes han perdido en la nebulosa.

—¿Tomados por el Imperio? —preguntó Luke, sorprendido por la revelación.

—Mon Mothma dirigió la vista al gran mapa estelar detrás de ella.

—No hay evidencia de actividad imperial dentro de la nebulosa.

—Sólo los cazas TIE —apuntó Wedge.

—Cazas TIE que, de acuerdo con nuestros reportes, varían considerablemente en cuanto a los diseños imperiales conocidos.

—¿Quién más podría ser? —preguntó Luke.

—Otras fuerzas utilizan cazas TIE —le recordó Leia—. Los mining guild… los forjadores de Mattherhelm…

—Ambos leales al Imperio…

Mon Mothma alzó una mano para hacerlo callar.

—El asunto es que la nebulosa Kiax ya no es segura. Tenemos que encontrar rutas alternativas.

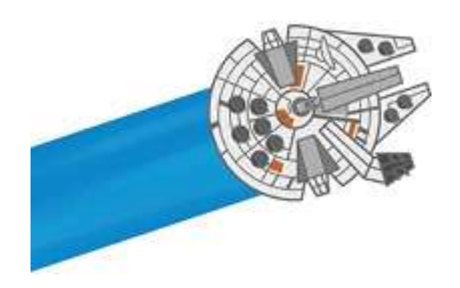
—¿Qué hay de las naves perdidas? —preguntó Leia.

—Aprendemos de nuestros errores —dijo la jefa de Estado—, y nos aseguramos de no correr los mismos riesgos otra vez.

¿LEIA ESTÁ DE ACUERDO CON MON MOTHMA?

SÍ, HAZ CLICK AQUÍ.

NO, DEBEN ENCONTRAR LAS NAVES PERDIDAS, HAZ CLICK AQUÍ.



LUKE IGNORÓ LA VOZ en su cabeza y se internó más en la profundidad del campo de asteroides. R2 pitó bruscamente cuando los acoplamientos de potencia en el alerón dañado se rompieron, llevándose con ellos toda el ala. El X-Wing se salió de control, girando en espiral hacia el gran asteroide.

Luke dio un manotazo en los controles del eyector y una mascarilla se desprendió de sus *goggles* de vuelo. La cubierta se desprendió y el cohete bajo su asiento se accionó, lanzándolo por encima de la cabina segundos antes de que el X-Wing se estrellara contra el asteroide.

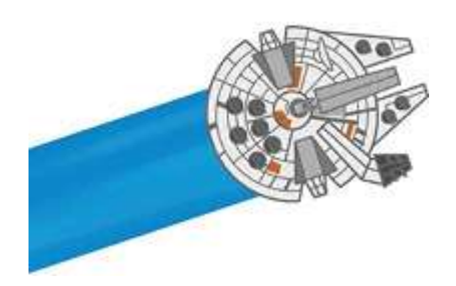
El asiento del inyector falló y el propulsor se quedó sin combustible. Luke flotó a la deriva entre rocas espaciales, escuchando el pitido del radiofaro automático de su asiento. Llamó a R2 cuando este pasó a su lado, pero no hubo respuesta. El astromecánico había perdido una de sus dos piernas y sus sistemas estaban fuera de línea.

Luke no iba a dejar que R2 volara en el vacío. Cerró los ojos, contactó con la Fuerza y atrajo el droide hacia él. Cuando R2 estuvo lo suficientemente cerca, Luke sujetó el robot y lo sostuvo con fuerza.

—Lo lamento, amigo —le musitó al durmiente droide—. Todo esto es mi culpa. Debería haber escuchado lo que me decían. Debí haber escuchado a Ben.

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A LUKE A TOMAR UNA MEJOR DECISIÓN?



—**NO LO SÉ —DIJO** Luke—. Salir con un escuadrón de X-Wing es una cosa, pero volar por tu cuenta…

—Pero no estaré sola, no si tú estás conmigo.

Luke dudó. La expresión de Leia se endureció.

—Está bien. Quédate aquí, pero yo iré.

Luke intentó detenerla, pero ella salió a toda prisa del salón de reuniones.

—Leia, espera.

—No hay nada que decir —repuso ella cuando él la alcanzó.

—¿Qué vas a hacer? ¿Tomar un X-Wing? ¿Pilotarlo tú misma?

—No veo por qué no.

—No es seguro —replicó siguiéndola por el turboascensor.

—Entonces llevaré conmigo a Artu —dijo al presionar el botón que conducía a la bahía del hangar—. Él no me decepcionará.

—Yo no te estoy decepcionando. Sólo trato de impedir que hagas algo de lo que te puedas arrepentir más tarde.

—No vas a hacer que cambie de idea —le dijo Leia cuando las puertas del turboascensor se abrieron—. Volveré a esa nebulosa sin importar lo que digan tú o Mon Mothma.

—¿En serio? —Una impasible voz se escuchó en la bahía del hangar.

Leia volteó para encontrarse con Mon Mothma, que la miraba fijamente.

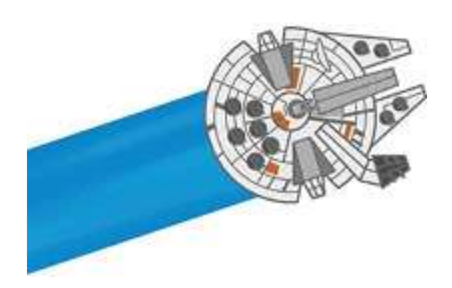
—Mon Mothma, yo sólo…

—Ve a tus aposentos —le dijo con tranquilidad la jefa de Estado—. Hablaremos más tarde.

Leia abrió la boca para discutir, pero supo que era una batalla que no ganaría.

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A LUKE Y A LEIA A TOMAR MEJORES DECISIONES?



—¡NO PODEMOS PERMITIR QUE HUYAN! —gritó Luke por su intercomunicador.

—Espero que sepas lo que estás haciendo —le dijo Leia, mientras conducía el *Halcón* de regreso.

—Yo también lo espero —la animó Luke—. Síguelos.

El *Halcón* se sacudió al recibir un golpe desde arriba.

—¿Qué fue eso?

—Nos disparan —repuso Leia.

—¿Más cazas TIE?

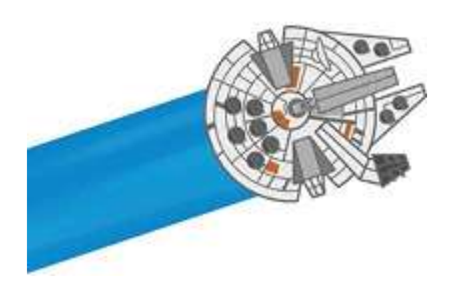
Hubo otro impacto, más intenso esta vez. No eran lásers, ¡eran torpedos!

¿QUÉ DEBEN HACER AHORA?

CONCENTRARSE EN LOS CAZAS, HAZ CLICK AQUÍ.

RESPONDER AL FUEGO, HAZ CLICK AQUÍ.





LUKE IGNORÓ LA ADVERTENCIA, cerró los alerones S y navegó hacia el campo de asteroides.

R2 no tardó en decirle exactamente qué pensaba de la maniobra.

—Sólo cállate, ¿quieres? —espetó Luke—. Necesito concentrarme.

El sudor le recorría el rostro. No era ningún tonto. Sabía que esto era peligroso.

«Luke».

La voz le quitó el aliento.

Era Ben, a quien Darth Vader había aniquilado, pero de alguna forma seguía cerca. Ben creía en él. Ben confiaba en él.

«Luke, necesitas volver. Esto es arriesgado».

No. Luke no lo podía creer. Incluso Ben dudaba de él.

Les enseñaría.

Les enseñaría a todos.

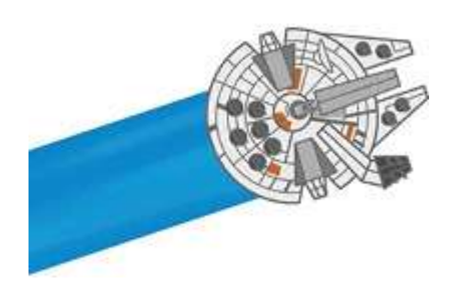
Delante de él, el caza TIE verde se cubrió y le disparó a un asteroide cercano. El disparo detonó una reacción en cadena; los asteroides rebotaban unos contra otros. Luke viró a la derecha, pero fue alcanzado por una roca. R2 chirrió mientras el X-Wing comenzaba a girar y Luke luchaba con los controles. Le costó mucho enderezar la nave, pero no había terminado. El caza TIE seguía allí. Tenía que encontrarlo.

«Luke», la voz de Ben susurró. «Déjalo ir».

¿QUÉ HACE LUKE?

ABANDONA EL CAMPO DE ASTEROIDES, HAZ CLICK AQUÍ.

CONTINÚA PERSIGUIENDO EL CAZA TIE, HAZ CLICK AQUÍ.



LUKE SUSPIRÓ. BEN tenía razón. Nunca lograría pasar a través del resto de los asteroides, no con esa ala dañada.

Trató de conducir su caza estelar para alejarse de la batalla, pero los rayos de energía golpeaban la nave. Levantó la vista y vio cómo el TIE que Elar había estado combatiendo se acercaba a toda velocidad. No había escapatoria. Estaba atrapado.

Desde arriba, fuego láser alcanzó el casco del caza TIE. La nave en forma de bala se desintegró y Luke alzó la mano para proteger sus ojos del súbito estallido.

Un X-Wing descendió en picada ante él y el Comandante Narra bramó por el intercomunicador:

—*Sígueme fuera del campo de asteroides*.

Luke gruñó, pero hizo lo que se le ordenaba mientras R2 emitía pitidos en su oído.

—Sí, ya sé que me dijiste que no lo hiciera —repuso—. Tú y todos los demás.

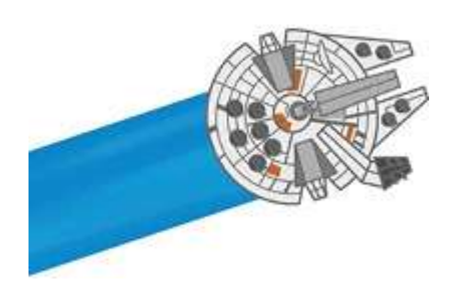
Wedge y Elar se alinearon en formación a su lado, siguiendo al Líder Rojo hacia el transporte. Nadie habló, pero Luke no necesitó de la Fuerza para sentir la furia que irradiaba del X-Wing de Narra.

—*Esto no está bien* —dijo Narra finalmente.

—¿Comandante? —preguntó Wedge.

—*El* Nema —repuso Narra—. *No está en sus últimas coordenadas.* Ha… ¡desaparecido!

HAZ CLICK AQUÍ.



LUKE NO PODÍA CREER lo que escuchaba.

—¿Te vas a robar el *Halcón*?

—No, claro que no —repuso Leia en el montacargas—. Lo tomaré prestado y tú me vas a ayudar.

Luke la siguió y la puerta se cerró tras él.

—¿Cómo?

—Necesitamos una distracción, algo que atraiga a Han fuera de la nave.

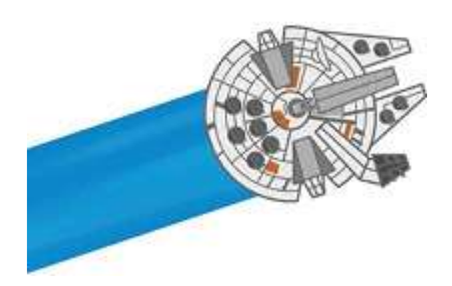
—¿Como qué?

—Como uno de los droides —repuso Leia, que comenzó a trazar un plan.

¿A CUÁL DROIDE ENVÍAN PARA DISTRAER A HAN?

A R2-D2, HAZ CLICK AQUÍ.

A C-3PO, HAZ CLICK AQUÍ.



—***ESCUCHA A ROJO CUATRO*** —retumbó una voz por el intercomunicador.

Luke gruñó. Narra había volado tras ellos. Ahora Luke estaba en ello.

—Enterado, Líder Rojo —repuso, al mismo tiempo que tiraba de la palanca.

—*Hablaremos de tu insubordinación cuando volvamos a la flota* —le dijo Narra, mientras volaban de regreso al transporte médico.

—Señor, yo sólo…

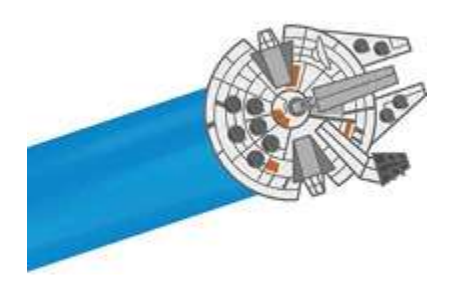
—*Sé exactamente lo que estabas haciendo y no lo apoyo, héroe de la Estrella de la Muerte o…*

Su voz se apagó.

—¿Líder Rojo?

—*El transporte* —balbuceó Narra—. *Ha… desaparecido.*

HAZ CLICK AQUÍ.



—¡VE TRAS ELLOS! —gritó Luke por su micrófono, pero la respuesta de Leia fue firme.

—*No, necesitamos ayudar a esa nave. Parece que están en serios problemas.*

Tenía razón. De la nave dañada surgía energía. Parecía que iba a explotar en cualquier momento.

Para cuando llegó a la parte posterior de la cabina, Leia ya había conducido el *Halcón* a un costado de la nave averiada y trataba de ponerse en contacto con ella.

—Nave no identificada. Estamos aquí para ayudarlos. Por favor, respondan.

La única respuesta fue un disco de metal que salió de la nave para engancharse a la cubierta del *Halcón*. El tablero de instrumentos se agrietó y todas las luces de la nave parpadearon al unísono, sumiéndolos en la oscuridad.

—¿Qué sucedió? —preguntó Luke y R2 activó su reflector.

Leia trató de accionar varios de los instrumentos.

—Desviaron nuestra energía. Los propulsores. Los escudos. Nada funciona.

—Algo aún funciona. —Luke se dio cuenta de que el *Halcón* era atraído hacia la pequeña nave—. Aún tenemos gravedad y el soporte vital. Quienquiera que se encuentre en esa nave está planeando abordarnos.

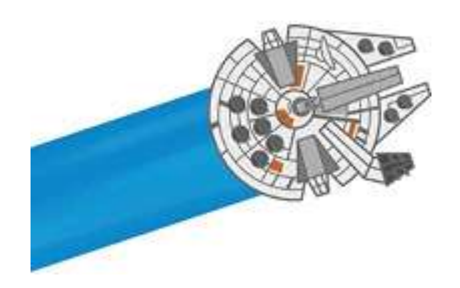
—¿Piratas? —preguntó Leia.

Un tubo transparente para abordaje se extendía desde el no tan averiado crucero.

¿QUÉ HACEN ENTONCES?

COMBATEN A LOS PIRATAS, HAZ CLICK AQUÍ.

TRATAN DE ENGAÑAR A LOS PIRATAS, HAZ CLICK AQUÍ.



DETRÁS DE ELLOS, R2-D2 chirriaba. El pequeño droide se balanceaba sobre su base; la cubierta bajo sus piernas se fisuraba.

—Te lo dije —dijo Leia, mientras sacaba al astromecánico del emparrillado—. Escondites y recovecos.

Se agachó y pasó sus dedos entre la rejilla, jalando con fuerza. La base de la cubierta se abrió para revelar uno de los muchos compartimientos secretos que Han había instalado por toda la nave. Estarían apretados, pero había suficiente espacio para que los tres pudieran esconderse.

Luke saltó y ayudó a R2 a bajar detrás de él. Leia dio un brinco y jaló la trampilla por encima de sus cabezas.

Luke contuvo el aliento cuando dos alienígenas se pararon sobre la rejilla, dirigiéndose hacia los pods de escape.

—Aquí no hay nadie, Grox. —El quarren con cara de calamar reportó por su intercomunicador.

—*¡Qué lástima!* —se escuchó una respuesta—. *Los Maestros Tecnológicos pagan buenas recompensas por los carroñeros. Bueno. Llevemos esta chatarra a Trionak.*



Cuando de pronto se restauró la iluminación, la luz se coló por la rejilla. Luke y Leia oyeron cómo el tubo de abordaje se desacoplaba y los asaltantes volvían al frente de la nave.

—¿Dónde está Trionak? —musitó Luke cuando se habían ido.

Leia se encogió de hombros.

—No sé, pero al parecer es nuestro destino.

—¿Qué hay sobre el inmovilizador? —Quiso saber Luke.

—Le pediste a Artu que lo desactivara, ¿te acuerdas? De todas formas, no es tan malo…

—¿No es tan malo? —protestó Luke—. ¡Nos acaban de secuestrar!

—Sí —repuso pacientemente, esperando a que él comprendiera lo que quería decir.

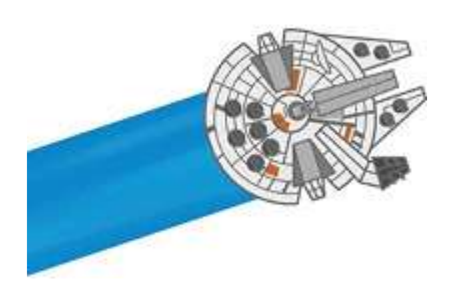
Los ojos de Luke se abrieron como platos al darse cuenta.

—¡Como nuestras naves perdidas!

Leia asintió.

—Esta podría ser nuestra mejor oportunidad de encontrar el *Nema*. Puede que estos piratas nos hayan hecho un favor.

HAZ CLICK AQUÍ.



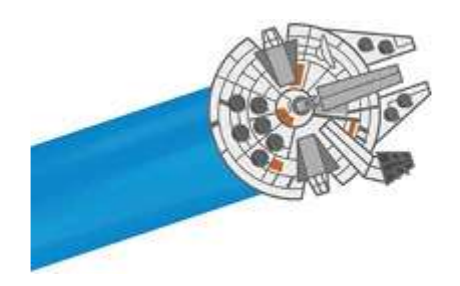
LEIA LOS HIZO GIRAR y un gran crucero apareció a la vista. La nave era dos veces más grande que el *Halcón* y su casco blindado estaba cubierto de armas.

Luke aferró los controles de disparo. No sobrevivirían otro ataque. Tenía que asegurarse de que su disparo fuera efectivo.

¿A DÓNDE DEBE APUNTAR LUKE?

A LOS MOTORES DE LA NAVE, HAZ CLICK AQUÍ.

A LAS ARMAS DE LA NAVE, HAZ CLICK AQUÍ.



—**NO POR MUCHO TIEMPO** —repuso Luke, saltando de la rampa para correr hacia donde estaban los esclavos. Sus pies patinaban entre tuercas y tornillos sueltos, su sable de luz zumbó al encenderse.

El droide que golpeó al esclavo giró, pero fue demasiado lento. Luke agitó su sable formando un arco y su brillante filo atravesó el pecho del droide. Este colapsó; su cuerpo segmentado se sumó a la pila de escombros de metal.

Mientras los esclavos se acurrucaban unos cerca de otros, Luke atacó al segundo droide, que sacó su látigo eléctrico para golpearlo, pero Luke se agachó y barrió con los pies al robot, que cayó hacia atrás, en ese momento hundió el sable en la placa de su pecho.

No escuchó al tercer y último droide que trataba de sacar su bláster. No era necesario. Se movió por instinto, bloqueando su disparo. Luke se lanzó al ataque, pero el droide pintado de verde ya estaba bajo el fuego de Leia. Al tener que enfrentar dos objetivos, el droide optó por la princesa. Apuntó, pero no alcanzó a jalar del gatillo. El sable de luz de Luke destelló frente a sus fotorreceptores y su mano cortada cayó al suelo, mientras aún sujetaba el bláster en su metálico puño. Luke agitó su sable y partió al droide en dos.

Con el corazón agitado, Luke apagó su sable láser y volteó hacia los esclavos que había liberado.

—¿Por qué hiciste eso? —preguntó un dolorosamente delgado sullustan, que llevaba un pesado collar aturdidor en torno al frágil cuello.

—Te salvé —replicó Luke, en tanto que Leia se apresuraba a unirse a ellos.

—No, nos has condenado —intervino el humano que habían visto sollozar.

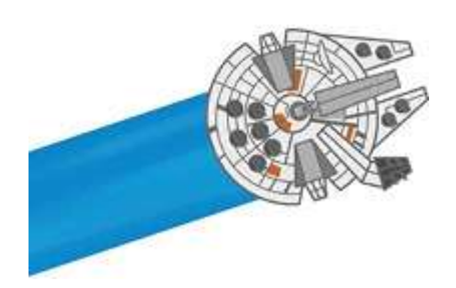
El sullustan estaba de acuerdo.

—Los Maestros Tecnológicos enviarán a un escuadrón de castigo.

¿QUÉ LES DICEN LUKE Y LEIA A LOS ESCLAVOS?

¿QUIÉNES SON LOS MAESTROS TECNOLÓGICOS? HAZ CLICK AQUÍ.

¿POR QUÉ NO SE DEFIENDEN? HAZ CLICK AQUÍ.



LUKE DISPARÓ, apuntando hacia los tubos de torpedo de la nave. Fue un golpe directo, pero no suficiente. Turbolásers salieron disparados contra ellos y partieron el casco del *Halcón*. Las explosiones atravesaron el carguero mientras una voz sibilante se escuchaba por el intercomunicador.

—*Prepárate para el abordaje, Solo.*

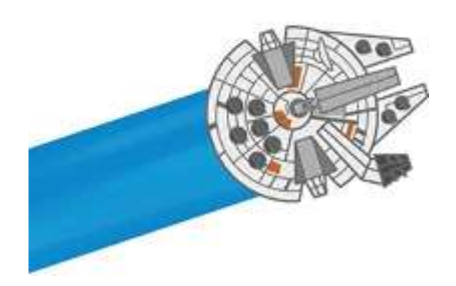
Con las armas inservibles, Luke se apresuró a la escalera para encontrar a Leia que corría hacia los pods de escape.

—¡Vamos! —le gritó, jalándolo. Ambos se apretaron en un pequeño pod y lo eyectaron al vacío. Mientras salían disparados, Luke le echó una última mirada al amado *Halcón* de Solo.

«Te lo devolveré», le prometió en silencio a su amigo. «Aunque sea lo último que haga».

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A LUKE Y A LEIA A TOMAR MEJORES DECISIONES?



—¿CREES QUE NO LO habíamos pensado? —repuso el sullustan—. Aunque lográramos que las naves despeguen del suelo, el planeta entero está rodeado por un impenetrable campo de fuerza. Nada entra ni sale, a menos que los Maestros Tecnológicos lo permitan.

—¿Incluyendo las transmisiones? —preguntó Leia.

—Intentaron pedir ayuda, ¿no es así?

—Nuestro droide no pudo atravesarlo —repuso Leia.

—No me sorprende —replicó el escamoso alienígena—. Sólo un transmisor funciona.

—Déjame adivinar —dijo Luke—. El que usan los Maestros Tecnológicos.

La rodiana suspiró.

—Lo captaste rápido, ¿no?

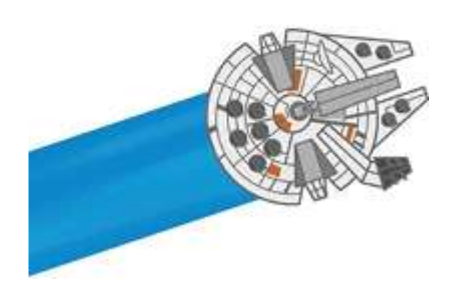
—Pero tiene que haber un modo de escapar. Siempre hay un modo.

—No, no lo hay —insistió el sullustan.

¿QUÉ HACEN?

LUKE LOS ALIENTA PARA QUE NO SE RINDAN TAN FÁCILMENTE, HAZ CLICK AQUÍ.

LEIA LES PROMETE AYUDA, HAZ CLICK AQUÍ.



—**PONTE DETRÁS DE ELLOS** —gritó Luke—. Voy a centrar sus sistemas de propulsión.

Leia condujo el *Halcón* con un vertiginoso giro. Comenzó a virar y lo colocó en un ángulo tal que le dio a Luke una clara visión de los propulsores. Presionó los gatillos y el cañón cuádruple disparó en respuesta.

Los rayos de energía golpearon los motores del crucero, lo que resultó en una explosión que rasgó la nave.

—¡Lo lograste! —celebró Leia, mientras maniobraba entre los restos de la nave, pero Luke no estaba de humor para celebrar.

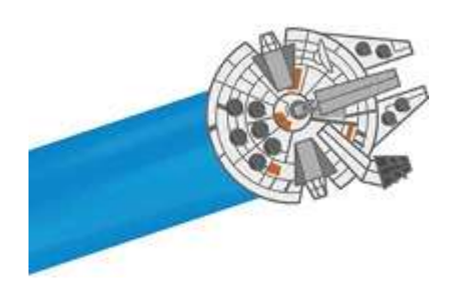
Los cazas TIE se habían ido y, a juzgar por el cascabeleo de sus motores, el *Halcón* había sufrido un considerable daño durante el ataque.

Tenían que volver a Casa Uno.

El contrabandista no iba a estar contento cuando viera lo que le hicieron a su nave, y todo ¡para nada!

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A LUKE Y LEIA A TOMAR MEJORES DECISIONES?



—ESTÁN A BORDO —DIJO Leia, que se detuvo abruptamente al oír pasos más adelante. Luke ya tenía empuñado el sable de luz.

De nuevo, Leia colocó una mano en su hombro.

—No lo hagas. Eso sólo les advertirá que estamos aquí.

Renuente, Luke dejó caer el brazo.

—Entonces, ¿dónde nos esconderemos?

¿DÓNDE SE DEBEN ESCONDER?

EN LA CABINA DE HAN, HAZ CLICK AQUÍ.

EN UN COMPARTIMIENTO SECRETO, HAZ CLICK AQUÍ.



LEIA MIRÓ CON HORROR cómo los droides asediaban el tanque oruga. Luke condujo la unidad TIE sobre la primera línea de guardias y aplastó a los capataces bajo sus pesadas ruedas.

El tanque incrementó su velocidad; el blindaje repelía con facilidad los disparos de los droides. Entonces R2 pitó salvajemente. Había localizado otro droide que corría en dirección a Luke con un pequeño artefacto metálico.

Leia se dio cuenta de lo que se trataba y gritó por el intercomunicador.

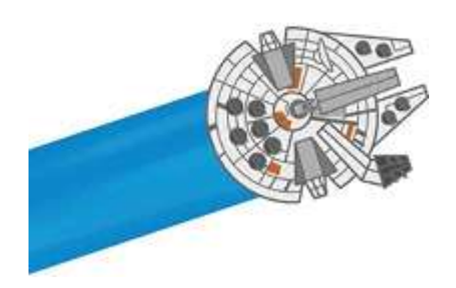
—¡Luke, uno de los guardias lleva un detonador!

Miró con impotencia cómo el droide se dejaba caer sobre sus espaldas mientras el tanque le pasaba por encima. Leia imaginó que colocaría el explosivo debajo de la cabina con un sello magnético y entonces…

¡*BUM*!

Una luz destelló debajo del tanque. Leia gritó al ver el transporte TIE volar por los aires. El tanque dio la vuelta y cayó de cabeza, con las bandas de rodaje torcidas y despidiendo humo de sus motores.

HAZ CLICK AQUÍ.



EL SABLE DE LUZ DE LUKE COBRÓ vida con su habitual zumbido.

—Entonces pelea —dijo, mientras se ponía en posición defensiva, pero eso no lo protegió de un filtro de bomba oxidada que le golpeó la cabeza por detrás.

Se dio la vuelta para ver cómo el sullustan le lanzaba una celda de energía. El lanzamiento fue torpe, pero el improvisado misil le golpeó una muñeca. Luke dejó caer el sable, cuya luz se extinguió al tocar el suelo.

—¿Qué estás haciendo? —espetó, cuando un convertidor le golpeó la frente.

Cayó con violencia, patinando sobre la chatarra suelta. Su visión se hizo borrosa y escuchó a Leia que luchaba con los esclavos que la detenían.

Alcanzó su sable, pero un disparo de advertencia de un droide que se aproximaba hizo que levantara las manos.

—¿Qué sucede aquí? —quiso saber el droide.

El sullustan dio un paso adelante.

—Estos forasteros atacaron a los supervisores. Nosotros no tuvimos nada que ver.

El humano sujetaba los brazos de Leia a su espalda.

—Los capturamos para ustedes. No fue nuestra culpa.

El droide les lanzó dos collares aturdidores a los trabajadores. Cayeron abiertos sobre el suelo frente a Luke.

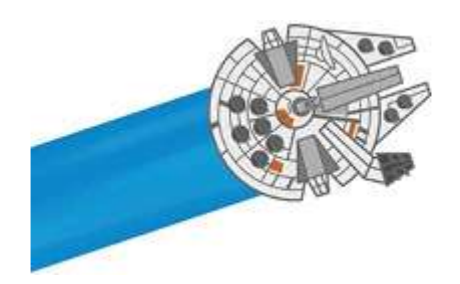
—Colóquenselos.

El sullustan abrochó el collar en el cuello de Luke.

—Veamos qué tan valientes son ahora —se burló el alienígena de piel grisácea.

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A LUKE Y A LEIA A TOMAR MEJORES DECISIONES?



—¿NOSOTROS? —LUKE NO ESTABA seguro—. Leia, mi X-Wing está muy dañado.

—Está bien —dijo Leia—. Si alguien captura las naves, debemos tomar algo que nadie en su sano juicio querría robar. Una verdadera chatarra.

—¿A dónde lo quieres llevar? —preguntó Han Solo, con las manos en la cintura. Estaban de pie en el hangar de Casa Uno frente al *Halcón Milenario*, el gran orgullo y satisfacción de Han.

—Es una rápida misión de búsqueda y rescate, eso es todo.

—¿En la nebulosa Kiax? ¿Qué les pasa? Le dije a Mon Mothma que volar a través de esa nube era una mala idea, pero ¿me escuchó? Es un horrible lugar, lleno de horribles pillos.

Leia le lanzó una mirada al maltratado carguero de Han.

—Un lugar perfecto para el *Halcón* entonces.

Han miró a Luke en busca de apoyo.

—¿Escuchaste eso? Me pide ayuda y luego insulta mi nave.

—Vamos, Han —repuso Luke—. Nos harías un favor.

—¿Por qué siempre soy yo quien tiene que hacer favores? —preguntó—. ¿Por qué no se lo piden a Syndulla o incluso al mismo Jaxxon si están tan desesperados?

—Aquí nadie está desesperado —dijo Leia con firmeza—. Está bien. Si no quieres ayudar, no tienes que hacerlo.

—No quiero ayudar —confirmó Han, con una apretada sonrisa—. Ahora, si me disculpan, necesito ir con Chewie para reparar el anillo de cubierta.

Luke miró cómo Han se pavoneaba en dirección al enorme wookiee que estaba ocupado con un arco para soldar.

—Bueno, supongo que la misión terminó.

Leia se dirigía ya hacia el turboascensor.

—Oh, no te confundas, ¡la misión está en pie!

—Pero no tenemos una nave —dijo, dándole alcance.

—Sí la tenemos —contestó—. Nos llevamos el *Halcón*.

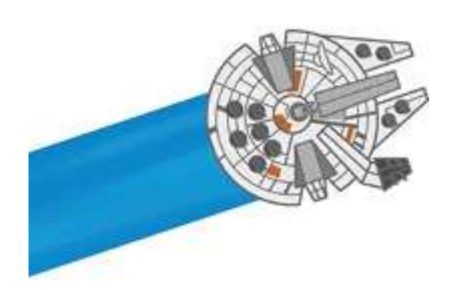
—Pero Han dijo…

—Sé lo que dijo Han —lo interrumpió Leia al abrirse las puertas del turboascensor—. Pero ¿crees que eso en verdad me detendrá?

¿LUKE AYUDA A LEIA A TOMAR EL HALCÓN?

SÍ, HAZ CLICK AQUÍ.

NO, HAZ CLICK AQUÍ.



MÁS TARDE ESA NOCHE, Luke y Leia miraban cómo R2-D2 conducía a Han y Chewie por el hangar.

Luke pensó que el contrabandista no iría tras el astromecánico, pero se tragó la historia de R2 de que lo necesitaban en la cubierta de vuelo.

—Vamos —dijo Leia, antes de desaparecer dentro del *Halcón*.

—¿Amo Luke, está seguro de que esta es una buena idea? —preguntó C-3PO, mientras lo seguía por la rampa.

—No —admitió Luke—. Pero ¿has intentado alguna vez decirle que no?

—No me atrevería. Estoy programado para obedecer sin cuestionar.

—Entonces siéntate y calla —dijo Luke al llegar a la cabina.

C-3PO se sentó a un lado del mamparo.

—Comienzo el modo de silencio ahora, señor.

Leia ya estaba en el asiento del copiloto.

—Necesitamos apresurarnos.

Luke tomó el asiento de Han y activó los propulsores de la nave.

No ocurrió nada.

—¿No deberíamos movernos? —preguntó Leia.

Luke revisó los indicadores de fallos.

—No comprendo. Todo funciona perfectamente.

—Si me lo permiten. Creo saber dónde está el problema —dijo C-3PO.

Luke volteó a ver al droide, que apuntaba hacia una luz que parpadeaba en los controles del motor del subespacio.

—Creo que el Capitán Solo ha instalado un inmovilizador para evitar que su nave sea robada.

—¿Quién haría algo así? —comentó Leia—. ¿Puedes desbloquearlo?

—¿Yo? Oh no, princesa. Me temo que eso rebasa mis capacidades. Si Artu estuviera aquí, estoy seguro de que podría resolver esto.

—Artu está aquí —dijo Luke, suspirando.

Leia se volteó para encontrarse con un agitado R2-D2 parado de pie frente al *Halcón*, flanqueado por Han Solo y Chewbacca.

Luke hizo un avergonzado gesto de saludo.

—¿Le dirás lo que estamos haciendo o lo hago yo?

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A LUKE Y LEIA A TOMAR MEJORES DECISIONES?



—¡ARTU! —GRITÓ LUKE, al tiempo que encendía su sable de luz.

Estaba listo para atacar desde la espalda del monstruo cuando Leia lo detuvo.

—Luke, no.

—Pero Artu va a ser aplastado.

—Mira los ojos del cangrejo, Luke, está aterrorizado.

Luke hizo lo que le decía y se dio cuenta de que tenía razón. Los ojos del cangrejo estaban llenos de miedo. No los había atacado. Estaba engrosando su caparazón para protegerse a sí mismo.

¡Para protegerse de ellos!

Leia se acercó a la imponente bestia.

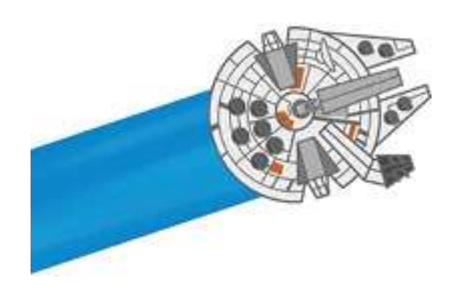
—No queremos lastimarte. ¿Entiendes? No somos una amenaza.

El cangrejo se detuvo y bajó las tenazas como si comprendiera sus palabras. Luke había visto a Leia en el Consejo de la Alianza exponer argumentos apaciguadores y persuadir a planetas en guerra de que unieran sus fuerzas para combatir al Imperio. Era una diplomática natural y una líder nata. ¿Ahora incluso las criaturas alienígenas la escuchaban?

Si no la conociera mejor, Luke pensaría que era ella quien debía entrenarse como jedi, no él.

La criatura se calmó y se sacudió el metal del caparazón, incluyendo a R2-D2, que cayó al suelo lanzando un indignado chirrido.

HAZ CLICK AQUÍ.



—¿CÓMO VAMOS A ENTRAR? —preguntó Leia.

—Tengo una idea —dijo Luke—. Espera aquí.

Antes de que Leia lo pudiera detener, Luke corrió hacia el taller y se dirigió hacia el enorme tanque oruga TIE. Tras esquivar a los guardias, Luke saltó encima del transporte y se coló en la cabina.

Una vez dentro, escuchó la voz de Leia por los auriculares.

—Por favor, dime que no estás planeando conducir esa cosa a través de la pared.

—Voy a hacerme cargo de los guardias —dijo Luke, mientras se colocaba frente a los controles—, para que Artu y tú puedan escapar.

—Pero ¿si te atrapan?

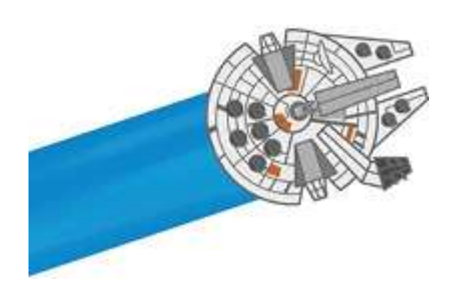
—No tendrán oportunidad contra esta cosa —repuso y el tanque avanzó en dirección a la torre.

En pocos segundos, los guardias corrieron hacia el tanque y rayos láser chocaban contra su coraza.

¿QUÉ HACE LUKE?

LES DISPARA A LOS DROIDES, HAZ CLICK AQUÍ.

APLASTA A LOS DROIDES, HAZ CLICK AQUÍ.



—¡CONCÉNTRATE EN LOS CAZAS TIE! —gritó Luke.

—¿Estás seguro?

—Sí. Por lo que sabemos, trabajan en conjunto.

Ella respondió virando con fuerza hacia babor y evitó una nueva ráfaga de torpedos. Luke aclaró su mente, tratando de bloquear los sonidos sordos de los misiles contra el fuselaje. Cerró los ojos y visualizó los cazas TIE, tratando de ver hacia dónde se dirigían.

Una explosión retumbó en el *Halcón Milenario*, lanzando a Luke hacia adelante. En la torreta de armas se arremolinaba el humo y Luke gritó por los auriculares.

—Leia, ¿estás bien?

El sistema de comunicaciones había caído y se dio cuenta de que estaban a la deriva.

Subió por la escalerilla hacia la cabina. Hubo un disparo más adelante. ¿Un rayo aturdidor?

Luke se tambaleó hacia el frente, chocando contra una armadura metálica.

—¿Qué tenemos aquí? —preguntó alguien con voz gutural.

A través del humo, Luke pudo ver a un pesado reptiliano con cuatro musculosos brazos.

—¿Quién eres?

—Mi nombre es Nodo —respondió—. ¿Dónde está Solo?

—¿Han? —preguntó Luke, mientras llevaba su mano al sable de luz. No estaba. Debía haberse caído con el impacto. Luke se abalanzó sobre el pillo, pero fue apretado con fuerza por unos poderosos y escamosos dedos.

—Jefe —dijo alguien detrás de él, uno de los secuaces de Nodo, supuso Luke, aunque no lo podía ver.

Tenía la vista nublada por el humo.

—Solo no está a bordo. Hay únicamente una mujer.

—¡Leia! —gritó Luke.

El reptiliano sonrió.

—¿Leia Organa? Bueno, bueno…

—No la lastimen.

El alienígena aumentó la presión sobre los brazos de Luke.

—No lo haré si me dices dónde encontrar a Solo.

—No lo podrás atrapar —carraspeó Luke—. Está con la flota de la Alianza.

Nodo resopló.

—¿La Alianza Rebelde? ¿Reclutaron a un despojo como Solo?

—Es un héroe.

—Es una escoria buena para nada, eso es.

Por eso Han no quería que se llevaran la nave. Tenía demasiados enemigos que reconocerían el *Halcón Milenario*.

El alienígena le dio un empujón hacia las manos de su secuaz.

—Enciérralo junto con la chica.

—¿Qué vas a hacer, jefe? —preguntó lacónicamente.

Nodo soltó una risita.

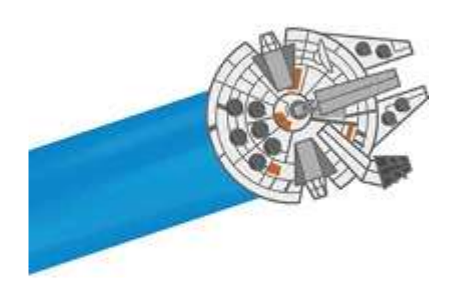
—Contactar a la Alianza. Veamos si están dispuestos a un intercambio de prisioneros. Leia Organa y este enano a cambio de Solo y su wookiee.

Se adelantó y tomó a Luke por la barbilla.

—Parece justo, ¿verdad, chico?

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A LUKE Y LEIA A TOMAR MEJORES DECISIONES?



—¡USA TU SONDA ELÉCTRICA! —gritó Luke.

El droide extendió su sonda y lanzó una descarga de pura energía contra la coraza metálica del monstruo. La electricidad recorrió la chatarra acumulada y la criatura dejó escapar un grito de terror.

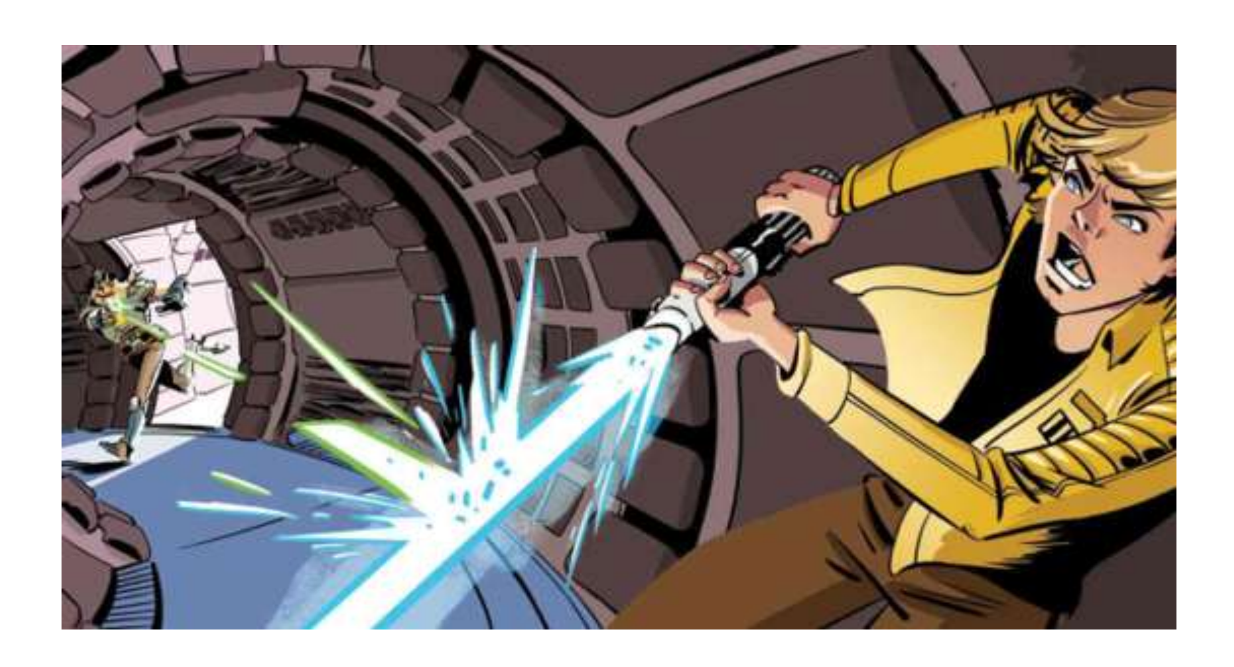
—Luke, ¡cuidado!

Leia corrió y quitó a Luke del camino mientras una unidad enfriadora pasaba zumbando sobre sus cabezas para pegarse al costado del cangrejo. Más y más metal volaba hacia el crustáceo, enterrando a R2 bajo una nueva capa de chatarra.

¿QUÉ HACEN?

LUKE ATACA A LA CRIATURA, HAZ CLICK AQUÍ.

LEIA LE GRITA A LUKE QUE NO ATAQUE, HAZ CLICK AQUÍ.



LUKE SACÓ EL SABLE láser de su padre del cinturón y lo encendió, mientras los saqueadores abordaban la nave. Embistió a los piratas, mientras evadía los disparos de un quarren con cara de calamar. Detrás de él, Leia devolvía el fuego, pero pronto quedó claro que peleaban una batalla perdida.

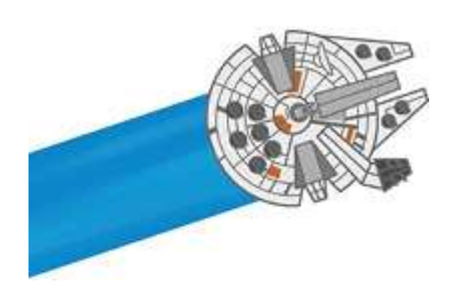
Incluso con el sable de luz, había demasiados enemigos. Luke bloqueaba y esquivaba, pero se distrajo cuando un pirata atrapó a Leia.

Al bajar la guardia, Luke recibió un disparo en su costado. Su sable de luz cayó en la cubierta.

¿Cómo saldrían de esta?

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A LUKE Y LEIA A TOMAR MEJORES DECISIONES?



PARA CUANDO EL TREN de aterrizaje del *Halcón* descendió, el cuello de Luke estaba rígido y le dolía la espalda. Esperaron hasta que oyeron que el grupo de abordaje bajaba por la rampa principal, luego giraron la placa de la cubierta y salieron.

Al volver a la cabina, Luke miró a través de la ventana un extenso montón de chatarra tecnológica que se extendía hasta donde podía ver. Al crecer en Tatooine, estaba acostumbrado a las dunas de arena, pero nunca había visto colinas de maquinaria destrozada. Había droides destartalados y docenas de naves espaciales reducidas a sus superestructuras. Algunas intactas, pero la mayoría desmanteladas. Buitres de acero volaban por encima del astillero sobre el vasto depósito de chatarra, mientras carroñeros trabajaban entre la basura, recogiendo desechos de cruceros estelares.

Una nave en particular atrajo la atención de Leia.

—Allí —dijo y señaló un transporte mediano en el horizonte.

—Envía un mensaje a la flota, Artu —instruyó Luke al droide astromecánico—. Diles que encontramos el *Nema*.

R2-D2 intentó hacerlo, pero pronto reportó que era imposible.

—La señal ha sido bloqueada —dijo Luke, mientras revisaba el sistema de comunicación—. Las trasmisiones no pueden salir del planeta.

—¿Al menos podemos despegar? —preguntó Leia, en el asiento del copiloto.

R2 les dio más malas noticias.

—El *Halcón* ha sido atenazado —contestó Luke, que interpretaba los pitidos del droide.

—¿Atenazado? ¿Cómo?

—Sólo hay una forma de averiguarlo —repuso Luke y le entregó a Leia su bláster—. Puede que necesites esto.

Se arrastraron por la rampa hacia el vasto deshuesadero. El aire era tibio y apestaba a grasa, pero no había señales de los ladrones que los habían llevado hasta allí. Probablemente se habían marchado a ver a quien quiera que administrara el lugar para reclamar su pago. No es que el *Halcón* se fuera a ir a ningún lado, gracias a la enorme tenaza metálica sujeta al tren de aterrizaje. No había modo de despegar sin partir la nave en dos.

—Mira —dijo Leia, señalando a un grupo de trabajadores junto a lo que parecía el esqueleto metálico de un andador imperial. Estaban rodeados de capataces robots que llevaban látigos eléctricos. Parecían un pequeño comando de droides de la Guerra de los

Clones, con sus armaduras verdes y extraños símbolos en sus pechos.

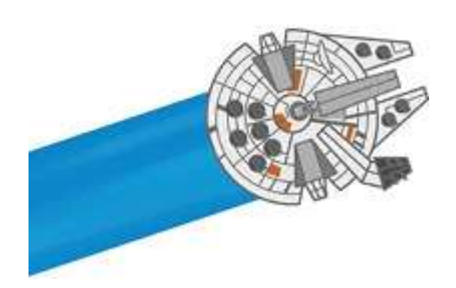
Mientras Luke contemplaba la escena, un carroñero tropezó y cayó, sólo para sentir el azote del látigo eléctrico en la espalda.

—Son esclavos —dijo Leia, horrorizada.

¿AYUDAN A LOS ESCLAVOS?

SÍ, HAZ CLICK AQUÍ.

NO, HAZ CLICK AQUÍ.



—POR AQUÍ —DIJO LEIA, mientras jalaba a Luke por una puerta.

Estaban en el camarote de Han. El lugar estaba sorprendentemente vacío y las paredes se hallaban desnudas, excepto por la medalla al valor de Han que colgaba cerca de un revuelto camastro.

Leia esperó a que R2 entrara rodando antes de cerrar la puerta. Luke oyó pasos fuera del camarote y se detuvo.

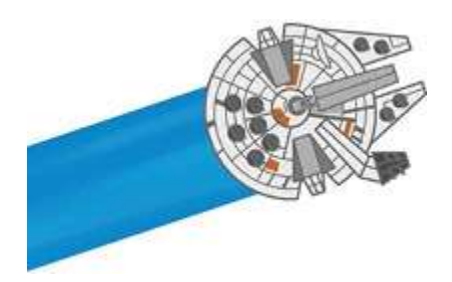
La puerta siseó y se abrió; Luke colocó la mano sobre su sable de luz.

—Yo no haría eso —le advirtió un lasat que sostenía un rifle bo—. ¡Suéltalo!

Al rifle del lasat se le unieron otras numerosas armas que apuntaban hacia el diminuto camarote de Han. Luke no tenía opción más que obedecer.

FIN

¿QUÉ PUEDES CAMBIAR PARA EVITAR QUE LUKE Y LEIA SEAN CAPTURADOS?



EN EL TUBO DE embarque del equipo de asalto, un alto lasat con un ojo cibernético miró cómo explotaba el pod de escape.

—¿Qué fue eso? —preguntó un nefrano a su lado.

El pirata con pinzas de langosta se encogió de hombros.

—Parecía un pod de escape, Grox.

Los ojos del lasat se entrecerraron.

—¿Cómo vas con esa puerta, Kragan?

El joven quarren estaba batallando con el anillo de acoplamiento hasta que la esclusa finalmente se abrió.

—Estamos dentro.

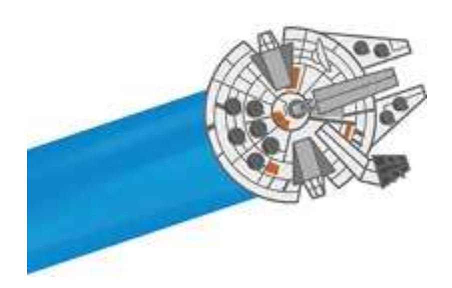
Dando grandes pasos, Grox pasó al lado del quarren y entró en la nave con su rifle bo listo para disparar. Kragan y el nefrano lo seguían; y para completar el equipo de abordaje, también iba un droide asesino que había visto tiempos mejores.

—Kragan, tú y Mirack vean si queda algún sobreviviente. PALLAS-11, tú quédate conmigo.

Grox olisqueó el aire y Kragan y el nefrano salieron.

—Bien, veamos cuánto vale esta chatarra.

HAZ CLICK AQUÍ.



—**¿ESTÁS PENSANDO LO MISMO** que yo? —preguntó Luke, mientras corría hacia el *Halcón*.

—Si sólo hubiera un transmisor… —comenzó Leia.

—Irrumpimos en la fortaleza de los Maestros Tecnológicos y la usamos para contactar a la Alianza —terminó Luke.

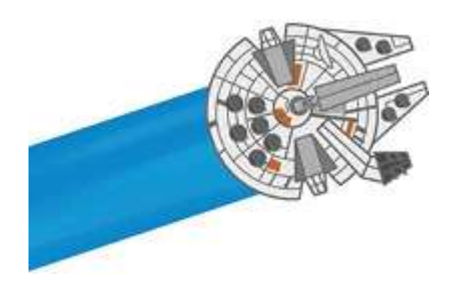
—Intentarlo es lo mínimo que podemos hacer por esa gente —dijo Leia, cuando encontraron a R2, que avanzaba con dificultad por el disparejo suelo.

De pronto, Luke se precipitó hacia adelante. El suelo cambiaba debajo de él porque algo emergía hacia la superficie. Era un cangrejo gigante, ¡con enormes pinzas! Su caparazón estaba hecho de pedazos retorcidos de metal y Luke tuvo que agacharse, pues piezas de chatarra volaban por los aires para adherirse al cangrejo. Era como si el crustáceo gigante fuera magnético. Incluso R2 fue atraído desde el suelo, lanzó un pitido y terminó por estrellarse contra el caparazón que crecía por momentos.

¿QUÉ HACE LUKE?

ATACA A LA CRIATURA CON SU SABLE DE LUZ, HAZ CLICK AQUÍ.

HACE QUE R2 LE LANCE UNA DESCARGA AL CANGREJO CON SU SONDA ELÉCTRICA, HAZ CLICK AQUÍ.



EL NEMA YA ESTABA acoplado a *Casa Uno* cuando Luke salió del hiperespacio.

Activó su intercomunicador.

—¿Leia?

—¿*Listo para el baile*? —respondió.

—No —admitió, mientras balanceaba el *Halcón* hacia la bahía del hangar de *Casa Uno*.

Han Solo ya esperaba a Luke, que bajaba por la rampa.

—Si tiene una sola abolladura… —dijo el antiguo contrabandista.

—No notarías la diferencia —señaló Leia cuando los alcanzó a un costado de la nave.

—Oh no, no te atrevas —replicó Han, quien volteó a ver a la princesa—. Robaste mi nave, perdiste el derecho de hablar mal de ella.

—Te la trajimos de vuelta, ¿no? —intervino Luke—. También el transporte médico.

—Ese no es el punto —bramó Han—. Hay mucha gente por allí que haría de todo por poner sus manos en el *Halcón*. Gente mala… gente peligrosa. Les pudo haber ocurrido cualquier cosa.

—Lo entendemos —dijo Leia, alzando las manos—. No debimos haber tomado el *Halcón*.



—Leia tiene razón —concedió Luke—. Sabemos lo que significa para ti.

—¿Lo que significa para mí? —repitió Han, mirando a Luke como si estuviera loco—. Escucha, chico, el *Halcón* es lo mejor que existe, pero es sólo una nave. Las naves pueden ser reemplazadas. Pero ustedes… ustedes son…

Miró a Leia y se contuvo.

—Bueno… tan sólo no lo hagan de nuevo.

—Cuidado, fanfarrón —dijo Leia, sonriéndole al contrabandista—. Sonó casi como si te importáramos.

Han trató de parecer inocente.

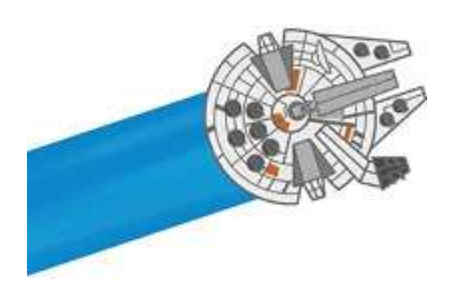
—¿Yo? ¿Preocuparme por ustedes? Sólo me alegra que hayan vuelto, así puedo ver cómo Mon Mothma los manda al calabozo.

—No está contenta, ¿eh? —preguntó Luke mientras se frotaba la parte posterior del cuello.

—En lo más mínimo y no puedo culparla. Entre todas las tontas locuras… —En el rostro de Han se dibujó una gran sonrisa—. Yo no lo podría haber hecho mejor.

FIN

¡FELICIDADES! LLEGASTE AL FIN DE LA AVENTURA.



—**LUKE, NO TENEMOS TIEMPO** —insistió Leia—. Le debemos mucho a Artu, pero no podemos arriesgar todo sólo para salvarlo.

Luke asintió con tristeza.

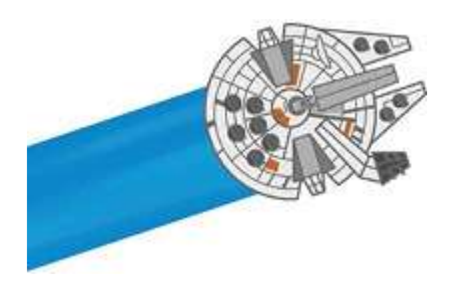
—Tienes razón, pero…

—Pero eso no lo hace más fácil —dijo ella, mientras apretaba su brazo—. Vamos. Necesitamos decidir qué hacer.

¿QUÉ HACEN?

BAJAN EL ESCUDO, HAZ CLICK AQUÍ.

CONTACTAN A LA ALIANZA, HAZ CLICK AQUÍ.



R2 LUCHÓ POR ACERCARSE a Luke, mientras el cangrejo gigante volvía bajo los escombros.

—Eso fue increíble —le dijo Luke a Leia, pero ella tan sólo se sacudía virutas metálicas de la manga.

—Tal vez le debí haber pedido que nos acercara a la ciudad —señaló, mirando las torres a la distancia—. Será una larga caminata.

—A menos que usemos esto —dijo Luke, al encontrar una larga tabla de metal entre la basura.

Se paró en ella, presionó el control con el pie y la tabla se alzó del suelo de modo inestable.

Leia no parecía convencida.

—¿Una patineta? ¿Sabes cómo volarla?

—Puedo volar cualquier cosa.

—Suenas igual que Han.

—Gracias.

—No era un cumplido —dijo, al tiempo que montaba finalmente con R2.

Luke era mejor surfista de lo que Leia había supuesto. Sólo se volcaron tres o cuatro veces antes de llegar al límite de la ciudad.

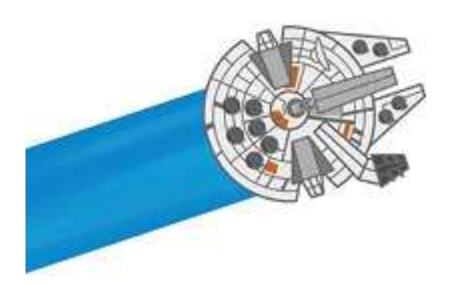
No les tomó mucho tiempo llegar a la fortaleza de los Maestros Tecnológicos.

Era el edificio más alto e imponente de la ciudad al borde del deshuesadero y proyectaba una gran sombra sobre fábricas y campos de trabajo que refinaban toda la chatarra recuperada. Había un extraño tanque que parecía construido a partir de un caza TIE, con enormes llantas de oruga en lugar de alas. También había pilas de componentes y piezas, que los esclavos transportaban bajo la mirada vigilante de los droides capataces.

¿CÓMO ENTRAN A LA FORTALEZA?

POR LA FUERZA, HAZ CLICK AQUÍ.

SIGILOSAMENTE, HAZ CLICK AQUÍ.



—**¿POR QUÉ NO SE** defienden? —inquirió Luke.

—¿Para qué? —preguntó el humano—. Hay demasiados droides.

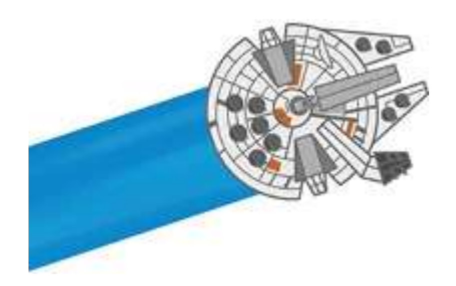
El sullustan estuvo de acuerdo.

—Abatimos a uno y los Maestros Tecnológicos envían tres a reemplazarlo.

¿QUÉ LES DICEN A LOS ESCLAVOS?

¿QUIÉNES SON LOS MAESTROS TECNOLÓGICOS? HAZ CLICK AQUÍ.

¡NO DEBERÍAN SER TAN COBARDES! HAZ CLICK AQUÍ.



—COMPRENDEMOS —LES DIJO LEIA—, pero no podemos rendirnos. Mi amigo destruyó toda una estación de batalla, la misma estación de batalla que aniquiló mi hogar. Sabemos lo que es enfrentarse a sobrecogedoras posibilidades, pero también sabemos que pueden tener éxito.

El humano dio un paso al frente.

—¿Hablas de la Estrella de la Muerte? ¿Fuiste tú?

Luke sonrió, orgulloso.

—Sí, aunque no lo hice solo. Mis amigos me ayudaron.

Un agudo zumbido llegó desde los escombros. Luke se volteó y vio unos *speeders* acercándose hacia ellos.

—Droides capataces —explicó el humano—. Deben irse, los dos. Los cubriremos.

—¿En serio? —preguntó el sullustan.

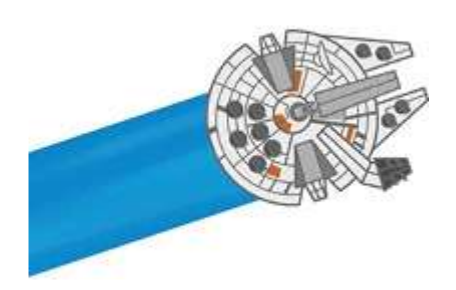
La rodiana asintió.

—Sí. Si lo que dicen es verdad, entonces tal vez puedan escapar de esta bola de grasa.

—Los llevaremos con nosotros —prometió Leia—. Si logramos desactivar el campo de fuerza.

—Entonces vamos —dijo el humano y levantó un bláster—, antes de que cambiemos de idea.

HAZ CLICK AQUÍ.



LA CABINA SE SACUDIÓ cuando sus cañones bláster dispararon. Los rayos atravesaron la primera línea de droides, pero los guardias mecánicos siguieron avanzando; eran más de los que Luke podía abatir.

Luke retrocedió, cegado por el disparo del bláster. Los disparos sonaban fuera del casco del tanque, mientras una grieta recorría una ventana.

Leia miró con horror cómo los droides lanzaban un devastador ataque contra las orugas del tanque. La tracción se atoró y el tanque se sacudió hasta llegar a un alto total.

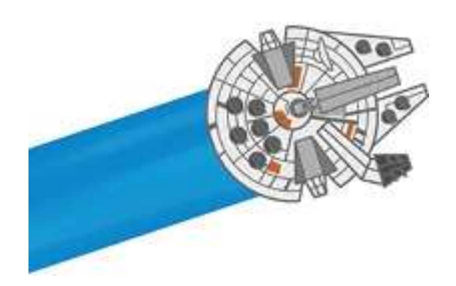
Empuñando su bláster, corrió en ayuda de Luke, al tiempo que disparaba con violencia. Saltó al tanque y abrió la escotilla; encontró a Luke inconsciente. Un rayo aturdidor lo había alcanzado a través del estrellado parabrisas.

Trató de sacarlo de la cápsula, pero sabía que no había escapatoria. Los droides de comando avanzaban hacia ellos desde todas las posiciones, empuñando blásters y vibrosables. ¿Qué podrían hacer ahora?

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A LUKE Y A LEIA A TOMAR MEJORES DECISIONES?





LEIA EMPUÑÓ SU BLÁSTER.

—Tenemos que ayudarlos.

Luke dudó.

—No. Son demasiados droides. No tendremos oportunidad.

—Al menos tenemos que intentarlo.

En el corredor, el droide con el látigo eléctrico alzó la vista.

—¡Nos ha visto! —gritó Leia y apoyó una rodilla en el suelo para abrir fuego.

Los droides voltearon y dispararon sus blásters. Luke se vio forzado a retroceder, bloqueando tiro tras tiro con su sable de luz. Un disparo rebotó en el fuselaje del *Halcón* y rozó su hombro. Se tambaleó hacia adelante, atontado pero no inconsciente. El sable de luz se le escapó de la mano y cayó a los pies de uno de los droides.

Alzó la vista y vio cómo Leia caía abatida por un rayo aturdidor. Encima de ellos, el droide con el látigo eléctrico les ordenaba a sus esclavos que les pusieran collares aturdidores.

—Informa a los Maestros Tecnológicos que tenemos dos nuevos trabajadores —llamó.

Luke apenas se podía mover mientras le ponían el collar, por lo que lo pusieron de pie casi a rastras.

—Escaparemos —le prometió al droide, con voz débil.

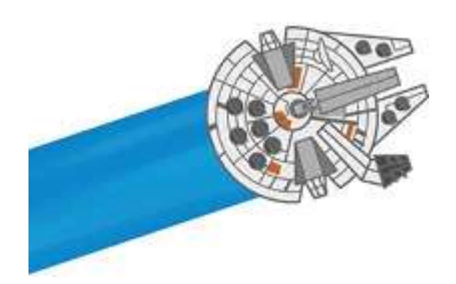
—Escapar es imposible. A partir de este día servirán a los Maestros Tecnológicos. Pueden comenzar a desmontar los sistemas esenciales de este crucero.

Luke se dio cuenta de que el droide hablaba del *Halcón*.

—Aunque, por el aspecto que tiene, ¡no les tomará mucho tiempo!

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A LUKE Y LEIA A TOMAR MEJORES DECISIONES?



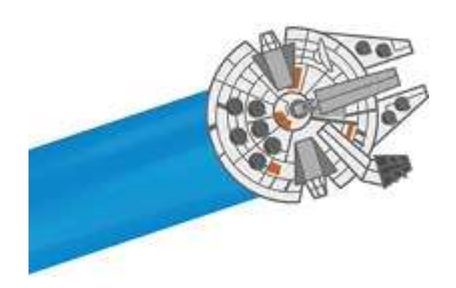
—**NO DEBERÍAN SER TAN** cobardes —dijo Luke, pero se arrepintió al instante de sus palabras.

—¿Cobardes? —se quejó el humano—. No tienes idea de cómo es trabajar aquí en el calor durante todo el día, casi sin comida ni descanso…

El esclavo miró por encima del hombro de Luke y un gemido llenó el aire. Luke volteó para ver cómo los droides de comando se dirigían hacia ellos montados en sus *speeders*.

—¿Qué te dije? —gruñó el sullustan—. Nos castigarán por esto.

HAZ CLICK AQUÍ.



—**LUKE, NUNCA LOGRAREMOS** encontrarlo a tiempo.

Detrás de ellos, Everson gruñó y se dio la vuelta. Luke se apresuró y se colocó frente al aturdido hombre.

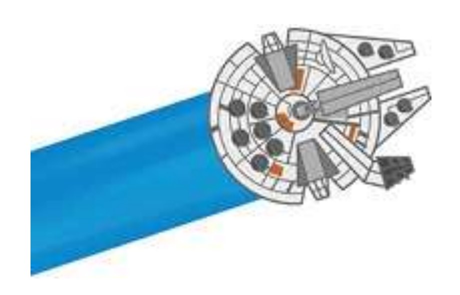
—¿A dónde llevan los droides que procesan? —preguntó.

Los ojos del hombre giraron en sus cuencas. No era necesario que Luke usara la fuerza. Everson estaba tan desorientado que no habría podido responder nada.

—Dos niveles arriba —murmuró—. A las salas de desmantelamiento.

—No me gusta cómo se oye eso —dijo Luke y dio un salto atrás.

HAZ CLICK AQUÍ.



LUKE TOMÓ SU SABLE de luz.

—No —dijo Leia—. No podemos abrirnos camino a la fuerza.

—Entonces ¿cómo vamos a entrar a la fortaleza?

Leia encontró una escotilla circular sellada en medio del camino.

—Artu, ¿puedes atravesar esto?

R2 de inmediato prendió una antorcha de fusión y pronto descubrió una plataforma de propulsores que se encontraba más abajo.

Luke se tapó la nariz.

—¡Puaj!

Leia saltó hacia la plataforma.

—Ductos de drenaje. Hasta los palacios los tienen. Vamos.

Luke encendió su sable, con la que iluminó las pegajosas paredes mientras se abrían camino hacia la fortaleza. No quería pensar qué había en esas aguas. El drenaje olía peor que un establo de eopies.

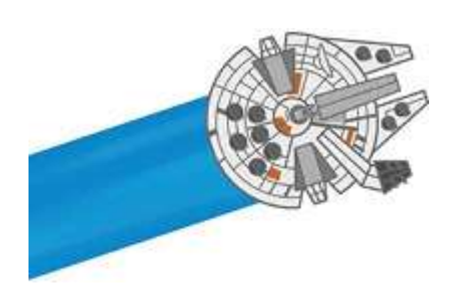
—¿Crees que hemos llegado lo suficientemente lejos? —preguntó cuando alcanzaron otra plataforma de propulsores.

—Tal vez —repuso Leia—, aunque, si vamos más allá, estaremos definitivamente bajo la torre.

¿QUÉ DEBEN HACER?

CONTINUAR A LO LARGO DEL TÚNEL, HAZ CLICK AQUÍ.

USAR LA PLATAFORMA, HAZ CLICK AQUÍ.



—¿NO PODÍAN DEFENDERSE? —preguntó Luke.

—¿Ves esto? —dijo el humano, abriéndose la túnica para revelar una rugosa cicatriz—. Una vez peleé. Incluso despaché a un capataz. En su lugar enviaron a tres droides más.

—Un escuadrón de castigo —dijo Leia.

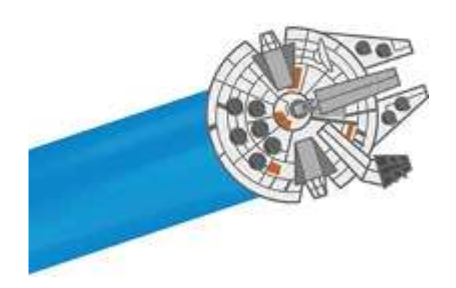
Asintió.

—Hicieron esto. Y cosas peores.

¿QUÉ LE DICE LUKE?

«HAY SUFICIENTES NAVES AQUÍ. ¿POR QUÉ NO ESCAPAN?», HAZ CLICK AQUÍ.

«NO DEBERÍAN RENDIRSE TAN FÁCILMENTE», HAZ CLICK AQUÍ.



LUKE DESPERTÓ PARA DESCUBRIR que dos droides capataces lo arrastraban hacia una cámara. Pudo ver a través del gran ventanal que estaban en lo alto, casi en la cima de la fortaleza de los Maestros Tecnológicos, pero Luke no tenía idea de cómo había llegado hasta ahí. Lo último que recordaba era que conducía el tanque hacia el muro, seguido del destello de una intensa luz y calor.

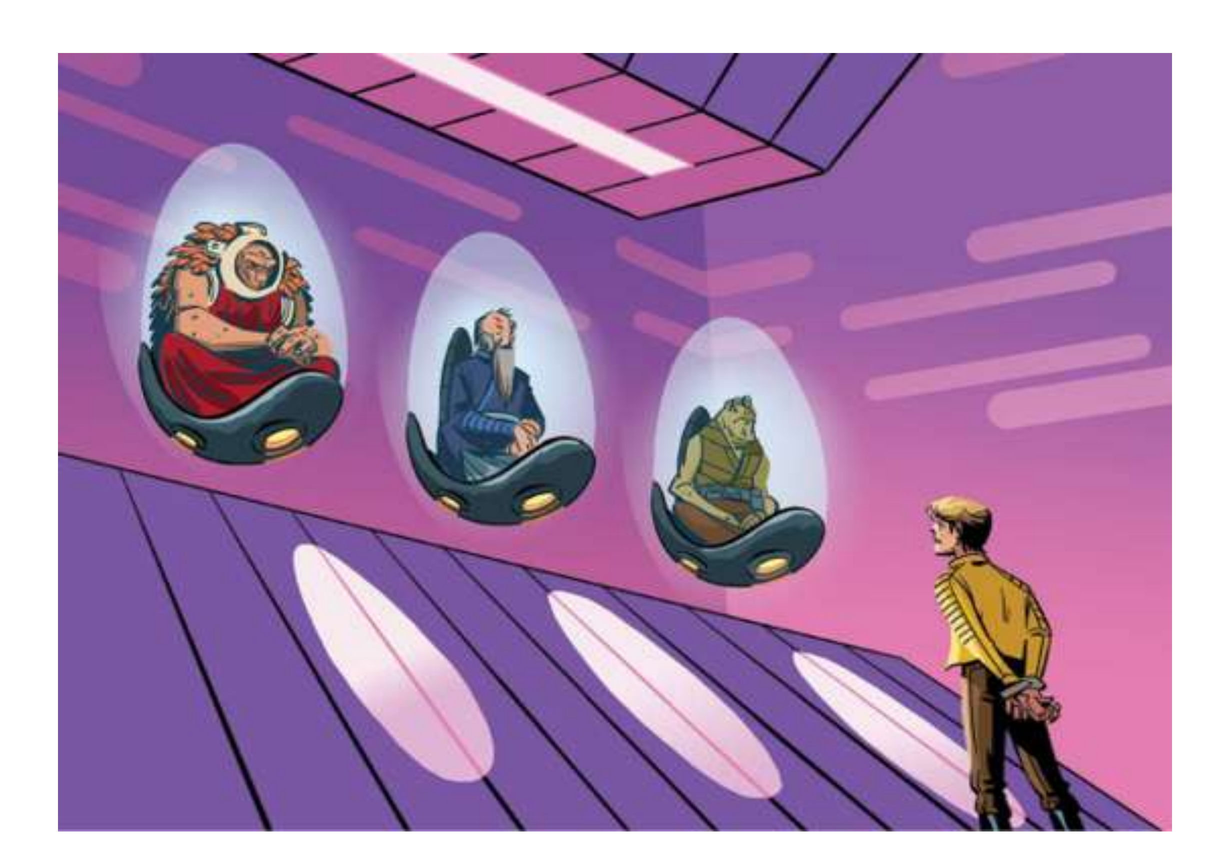
Un humano caminaba delante de los droides, sus lujosos ropajes barrían el mármol del suelo. Se detuvieron ante una plataforma elevada donde había tres figuras sentadas en sendos tronos. Al centro estaba sentado un dyplotido; un kerediano con un implante ciberóptico completo, a la derecha, y una voluminosa elnacon, a su izquierda.

—¿Qué tenemos aquí, Everson? —preguntó el dyplotido.

—El prisionero intentó robar un tanque centuria, Lord Craykan —replicó el humano con una sorprendente voz chillona.

—¿Para qué lo traes? —preguntó la elnacon, mientras miraba a Luke a través del globo que cubría su cara.

—Llevaba esto consigo, Lady Yarla. —Everson les mostró el sable de luz de Luke.



Los cuatro ojos de Craykan se abrieron como platos.

—¿Un jedi?

—No seas ridículo —espetó el kerediano—. Los jedi están extintos.

—Sí, Lord Ruk —dijo Everson—. Pero piensen lo que pueden aprender de un arma como esta.

Craykan fijó su mirada en Luke.

—¿Qué quieres de nosotros?

—Queremos nuestras naves —repuso.

—Ahora son nuestras —le dijo Yarla—. Todo lo que hay en este planeta nos pertenece.

—Pero no entiende. Sus piratas robaron un transporte médico. Necesitamos esas provisiones.

—¿Es eso cierto? —le preguntó Craykan a Everson.

El humano sacó un elegante *dataslate* de la manga de su túnica y revisó la pantalla.

—Nuestros socios recientemente han traído tres naves. Las dos primeras fueron descargadas ya, pero la tercera aún no.

—¿Y las tripulaciones?

Everson revisó su reporte.

—Se resistieron y fueron ejecutadas.

—Una lástima —comentó el dyplotido.

—¿Una lástima? —explotó Luke—. Eran miembros de la Rebelión. Luchaban por la libertad.

—¿Rebelión? —preguntó Ruk confundido—. ¿Qué rebelión?

Luke frunció el ceño.

—Contra el Imperio, desde luego.

—Ah, ya veo —dijo el kerediano y agitó una mano con gesto desdeñoso—. La Guerra Galáctica no es nuestro asunto.

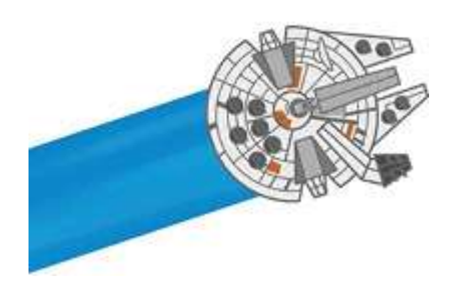
—¿No es su asunto? Millones mueren diariamente a manos del Emperador.

—¿Y? —intervino Yarla—. Trionak está a salvo. Es todo lo que importa.

¿QUÉ HACE LUKE?

LOS ATACA, HAZ CLICK AQUÍ.

RAZONA CON ELLOS, HAZ CLICK AQUÍ.



—**SÓLO SI ESTÁS SEGURO** —le dijo Luke al droide, que se apresuró hacia las abrazaderas.

Luke miró cómo Leia acomodaba a los esclavos a bordo del *Nema* y despegaba. Era el turno de Luke y R2 de escapar.

—¿Por qué nos estamos tardando tanto, Artu? —El droide pitó, admitiendo su derrota— ¿Qué quieres decir con que no puedes hacerlo?

De pronto, un sonido familiar inundó el aire. Un caza TIE imperial planeaba frente a ellos.

—Ríndanse de inmediato —ordenó el piloto por los altoparlantes del caza.

Luke activó su sable de luz.

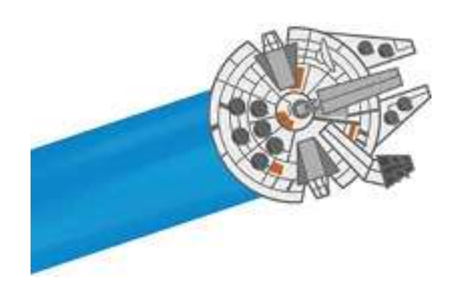
—Oblígame primero.

El piloto del TIE disparó sin dudarlo. Luke trató de desviar el rayo esmeralda de energía, pero era demasiado poderoso. Fue lanzado contra el *Halcón Milenario* y el sable de luz voló de su mano.

Luke y R2 estaban en problemas, pero Leia volvería por ellos… ¿o no?

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A LUKE Y A LEIA A TOMAR MEJORES DECISIONES?



LUKE DIRIGIÓ LA MANO al sable de luz en su cintura.

—No —dijo Leia y saltó para detenerlo—. No sabemos cuántos son.

—¿Qué quieres que hagamos? ¿Rendirnos?

—Usemos nuestras cabezas. El *Halcón* tiene pods de escape, ¿verdad?

—¿Quieres que abandonemos la nave?

—No exactamente.

Luke condujo a Leia y a R2 por la nave en tinieblas mientras los piratas trataban de abrir la escotilla del crucero.

—Aquí están —dijo al llegar a los pods de escape.

Leia se volteó hacia el droide.

—Artu, dime si estas cosas tienen fuentes de poder independientes.

El astromecánico pitó para indicar que estaba en lo cierto.

—Grandioso.

Leia sacó el bláster de la funda en su cinturón y giró un control en la culata del arma.

—¿Qué haces? —preguntó Luke, mientras el arma comenzaba a chillar.

—Sobrecargo el paquete de energía —repuso, al tiempo que abría el pod más cercano.

—Pero va a explotar.

—Exactamente. —Leia lanzó el bláster dentro del pod y azotó la puerta—. Si lanzamos el pod y explota en el espacio…

—Los piratas pensarán que volamos en pedazos tratando de escapar —dijo Luke.

Leia lo recompensó con una sonrisa.

—Esta es la nave de un contrabandista. Tiene que haber todo tipo de escondites y recovecos. Encontramos un lugar donde escondernos y mandamos un mensaje a la flota.

Tiró de la palanca de lanzamiento.

No ocurrió nada.

Lo intentó de nuevo.

—¡No lo puedo creer! ¡Ni siquiera los pods de escape funcionan!

El pitido de la pistola alcanzaba un crescendo.

Luke tiró de los controles.

—Los mecanismos de bloqueo están oxidados.

—¡En lugar de hacer explotar un pod vamos a hacer volar el *Halcón*!

Luke intentó abrir la puerta.

—No si apagamos el bláster.

—Déjame adivinar… —dijo Leia, golpeando con frustración el vidrio.

—Cerrado a piedra y lodo.

—Tal vez enfrentar a los piratas no era tan mala idea —admitió Leia.

—Puedo hacerlo —dijo Luke y alzó la palma contra el pod de escape. Convocó a la Fuerza para tratar de manipular la cerradura. Como no funcionó, presionó directamente sobre el pod de escape, pero por más que lo intentó el pod no se movió. Era como si tratara de empujar roca firme con sus manos.

No podía rendirse. Apretó los dientes y lo intentó de nuevo; empujaba tan duro que pensó que su cabeza iba a explotar…

El pod salió volando al espacio.

—¡Lo logré! —exclamó Luke, riendo con deleite—. Sí lo logré.

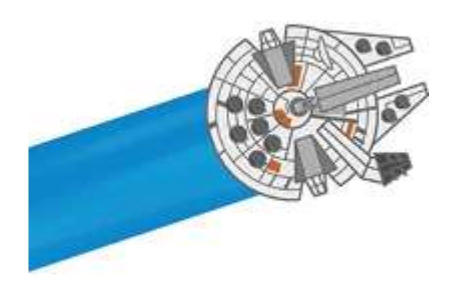
Entonces su mirada bajó hasta R2, cuya sonda estaba conectada al puerto de acceso. Luke se desanimó.

—No, tú lo hiciste, ¿cierto?

El droide pitó feliz.

—Puedes lamentarte más tarde —le dijo Leia—. Ese anillo de acoplamiento no va a resistir mucho más.

HAZ CLICK AQUÍ.



—**NO DEBEN RENDIRSE TAN** fácilmente —dijo Luke.

—¿No debemos rendirnos? —replicó la rodiana—. ¿Sabes lo que sucedió la última vez que hubo una revuelta?

Luke sacudió la cabeza.

—No, yo…

El escamoso alienígena verde no le dio tiempo de terminar la frase.

—Los Maestros Tecnológicos nos quitaron nuestras raciones durante una semana. Nos vimos obligados a sobrevivir de los insectos que encontrábamos entre los restos de metal.

Leia se aproximó, siempre diplomática.

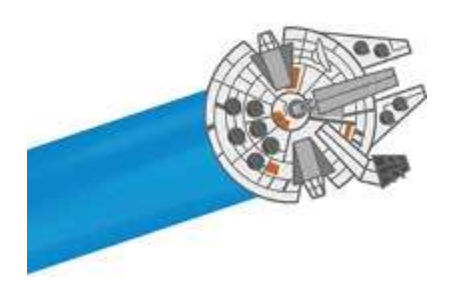
—Lo sentimos. No sabíamos.

—No —dijo el sullustan—. Estaban muy ocupados diciéndonos qué tenemos que hacer.

El sonido de los *speeders* hizo que todos voltearan. Droides armados se aproximaban entre los montones de chatarra.

—¿Qué les dijimos? —gruñó el sullustan—. Nos harán sufrir por esto.

HAZ CLICK AQUÍ.



—NO —DIJO LUKE—. NO pudiste hacerlo antes.

Entonces escuchó un chasquido detrás de él. Luke volteó y no vio uno, sino tres cangrejos chatarreros que emergían a la superficie y piezas de metal que volaban hacia sus caparazones magnéticos.

—Artu, eleva la rampa —dijo, al tiempo que el *Halcón* se tambaleaba hacia los aterrorizados cangrejos.

Sus tenazas crujían sobre las abrazaderas que sujetaban la nave en su lugar, mientras Luke ayudaba al astromecánico a elevar la rampa y se precipitaban hacia la cabina.

Afuera, los cangrejos estaban cubiertos de metal para protegerse en la batalla. Con el sonido de metal quebrándose, las abrazaderas se rompieron y el *Halcón* quedó libre, precipitándose hacia el trío de atemorizados crustáceos.

Luke jaló la palanca de vuelo, esperando que los motores del *Halcón* fueran más poderosos que la atracción magnética de las criaturas. La nave se sacudió y entonces salió despedida hacia el cielo. Luke miró hacia abajo para asegurarse de que los tres cangrejos estuvieran bien, pero los crustáceos se habían sumergido de nuevo en las dunas metálicas.



—¿Leia? —llamó por los auriculares, mientras zigzagueaba entre los cazas—. ¿Estás allí?

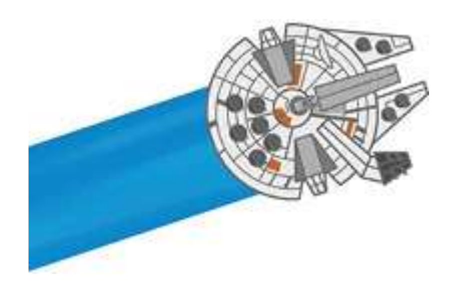
R2 chirrió cuando el *Nema* los rebasó y se dirigió hacia las estrellas.

—*Trata de mantenerte cerca* —dijo Leia, mientras dos naves le abrían paso—. *El último en volver a la flota ¡enfrenta a Mon Mothma*!

Luke vio cómo el *Nema* viraba en torno al destructor estelar del Almirante Rhodes antes de escapar hacia el ciberespacio.

No le preocupaba Mon Mothma.

HAZ CLICK AQUÍ.



LUKE SE APROXIMÓ A donde estaba Everson.

—¿Dónde se controla el escudo planetario?

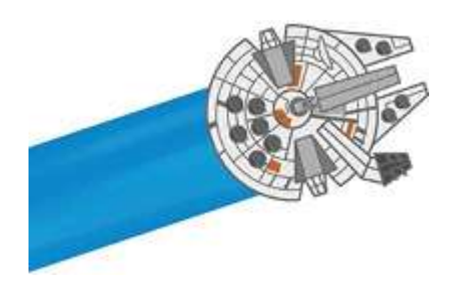
El hombre gruñó, pero no respondió.

Luke intentó de nuevo.

—¿Me dirás cómo desactivar el escudo planetario?

—L, nivel dos —susurró el hombre y puso los ojos en blanco—. No puede fallar.

HAZ CLICK AQUÍ.



CONTINUARON, PERO PRONTO FUE claro que ya no había más plataformas.

—Tienes razón —admitió finalmente Leia, la peste se hacía insoportable—. Debemos volver.

En el agua detrás de ellos se escuchó un chapuzón.

—Volver no es una opción —dijo Luke y corrió hacia la tubería del alcantarillado, sólo para detenerse cuando el resplandor de su sable iluminó un par de tenazas gigantescas.

Un cangrejo chatarrero bloqueó su camino y en medio de sus desquiciados ojos destellaba un implante cibernético.

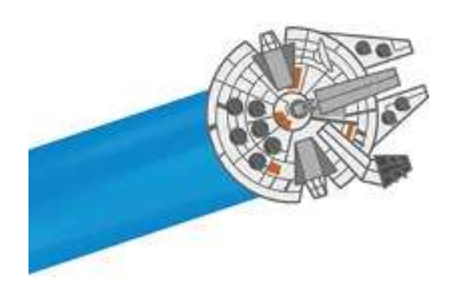
—¡Pensé que estas cosas eran tímidas! —gritó Luke cuando otro surgió detrás de ellos.

—Los han convertido en perros guardianes —dijo Leia, mientras sacaba su bláster—. Creo que tratar de colarnos en la fortaleza no fue tan buena idea.

Luke y Leia retrocedieron ante el ataque de los cangrejos gigantes, que chasqueaban sus tenazas salvajemente.

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A LUKE Y LEIA A TOMAR MEJORES DECISIONES?



—**¿QUIÉNES SON LOS MAESTROS** Tecnológicos? —preguntó Leia.

—Pronto lo averiguarán —dijo alguien.

Una jorobada rodiana se asomó detrás del humano. Estaba malnutrida como el resto de los esclavos y le faltaba una de sus antenas, que parecían platillos.

—¿Qué significa eso? —preguntó Luke, quien conocía algo sobre rodianos de cuando vivía en Tatooine.

—Gobiernan este lugar —replicó la alienígena.

—¿El deshuesadero? —preguntó Leia.

La rodiana gruñó.

—Los Maestros Tecnológicos viven allá. —Señaló hacia una ciudad con sus brillantes torres en el horizonte—. En la fortaleza.

—¿Ellos secuestraron nuestra nave?

El sullustan se rio.

—Como si ellos hicieran algo por sí mismos. Los Maestros viven en medio del lujo. Contratan a piratas para capturar naves y cargamentos, y los arrojan aquí para que nosotros los desmantelemos.

Leia miró hacia las montañas de desechos.

—¿Por qué?

—Para que los Maestros tengan lo que quieran —repuso el humano—. Cualquier cosa que haga su vida más… confortable.

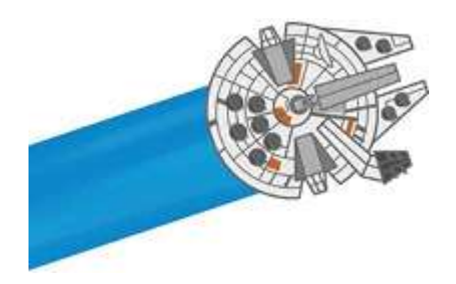
—¿Y si las naves aún tienen tripulación?

—¿Cómo piensas que llegamos aquí? —respondió la rodiana.

¿QUÉ LES DICE LUKE?

«¿NO PODÍAN DEFENDERSE?», HAZ CLICK AQUÍ.

«HAY SUFICIENTES NAVES AQUÍ, ¿POR QUÉ NO ESCAPAN?», HAZ CLICK AQUÍ.



—**NO HAY GARANTÍA DE** que podamos siquiera hacer llegar el mensaje a la Alianza —le dijo a Leia—. Tenemos que desactivar el escudo.

—Está en la sala del trono de los Maestros Tecnológicos —le recordó Leia.

—Nunca dije que sería sencillo.

Leia sacó su bláster.

—Eso nunca nos ha detenido.

Pero la sala del trono estaba vacía cuando llegaron por el turboascensor. Luke descubrió una holotabla escondida tras los tapices en la pared del fondo.

—Ese debe de ser el escudo —dijo Leia y señaló una imagen que parpadeaba del planeta Trionak, envuelto en una burbuja transparente.

—¿Lo puedes desactivar?

—No —admitió Luke—. Pero Artu puede.

El pequeño droide rodeó la mesa redonda y encontró el puerto de acceso. Se puso a trabajar, pitando contento, antes de soltar un chillido por una descarga eléctrica que recibió por su sonda. Con un pitido final, el droide cayó de espaldas y se quedó quieto.

—¡Artu! —gritó Luke y saltó sobre la mesa.

El astromecánico estaba boca arriba y le salía humo de los motores, que soltaban chispas.

—¿Qué ocurrió? —preguntó Leia.

Luke trató de reactivar el droide.

—No lo sé. Debió de haber activado algo. Sus circuitos están fritos.

—¿En verdad creyeron que dejaríamos nuestros sistemas sin protección? —dijo Craykan, mientras salía de entre las cortinas, flanqueado por un escuadrón de droides de comando—. Cualquiera que trate de desactivar el escudo planetario sin la debida autorización inmediatamente activa un sistema antifallos.

—Querrás decir una tonta trampa —dijo Luke.

Craykan sonrió.

—No te preocupes, le daremos un buen uso a tu amiguito. Ahora… arrojen sus armas.

Luke y Leia no tenían más alternativa que obedecer.

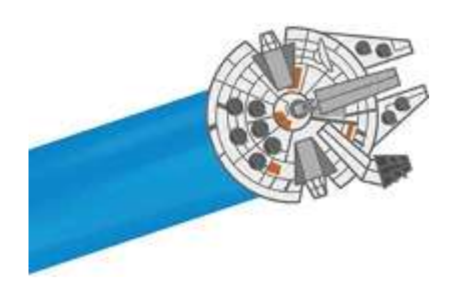
—Así está mejor. Realmente se hicieron daño a ustedes mismos al superar al pobre Everson de ese modo. Nos vimos obligados a lanzarlo a los cangrejos chatarreros como castigo.

—¡Ustedes son unos monstruos! —espetó Leia.

—No, ellos son los monstruos, como podrán comprobarlo muy pronto. —Craykan se volvió hacia sus guardias—. Llévenlos al foso. Los cangrejos chatarreros no podrán creer su buena suerte.

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A LUKE Y A LEIA A TOMAR MEJORES DECISIONES?



—PREPAREN… —ENTONÓ EL DROIDE—, apunten…

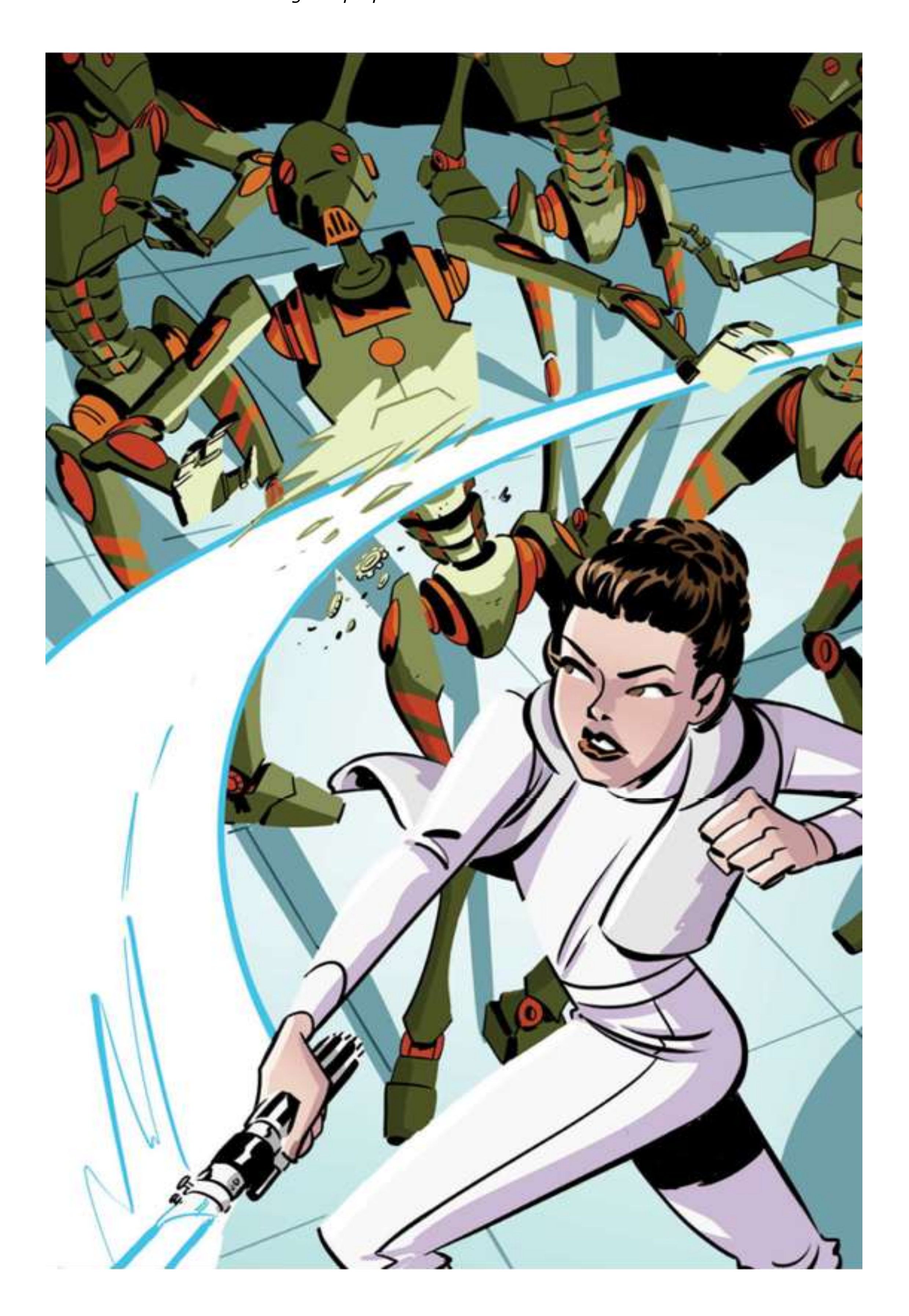
Un destello de energía azul atravesó al robot antes de que pudiera completar la orden. Colapsó en el suelo, con la familiar huella del sable de luz de Luke.

—¿Leia? —preguntó Luke, sorprendido.

Ella no tuvo tiempo de responder; giró para atravesar el bláster del siguiente droide con un golpe guiado más por la suerte que por el juicio. El droide reaccionó y atrapó a Leia con la mano. Esta tropezó en dirección hacia Luke y el sable de luz voló por los aires.

Luke alzó las manos para protegerse y el sable se deslizó a través de los grilletes energéticos. Se liberó con la Fuerza y derribó al droide, lanzándolo contra los dos guardias restantes. Mientras los robots chocaban entre sí, Leia colocó el arma de su padre en las manos de Luke.

—Tal vez me quede con esto —dijo, mientras sacaba su bláster y lanzaba dos disparos hacia el amasijo de robots.



La detonación dio justo entre los fotorreceptores del droide y su cabeza explotó.

—Nada mal —comentó Luke, antes de que el droide que Leia había desarmado saltara hacia adelante, con una vibroespada que zumbaba en su mano. Luke lo bloqueó con su sable y comenzó una lucha entre ambos. Confió en la Fuerza, la cual le indicó en qué momento hacerse a un lado, de modo que el droide se precipitó hacia adelante, traicionado por su propio impulso. Un tajo más del sable de Luke y terminó partido por la mitad.

Luke alzó la vista, listo para recibir al último guardia, pero el droide ya estaba en el suelo y de su mecanismo salía humo. Leia bajó su arma y volteó a verlo.

—¿Sabes? Somos un gran equipo.

—¿De dónde saliste? —preguntó, mientras apagaba su sable.

—¿Quién creíste que estaba bajo la capucha? —dijo con una sonrisa.

¡La sirvienta en el turboascensor era la propia Leia!

—Pero ¿cómo supiste que veníamos?

Se encogió de hombros.

—No lo sé. Una corazonada, supongo.

—¿Y Artu?

Su sonrisa se desvaneció.

—Lo perdí.

—¿Cómo?

—Tu plan funcionó —admitió—, más o menos. Los guardias corrieron para detenerte y nos separamos. Desgraciadamente, había más guardias dentro. Logré escapar, pero Artu…

—Artu fue capturado.

Leia asintió.

—Tenemos que encontrarlo —dijo Luke y deslizó el sable en su cinturón.

Leia negó con la cabeza.

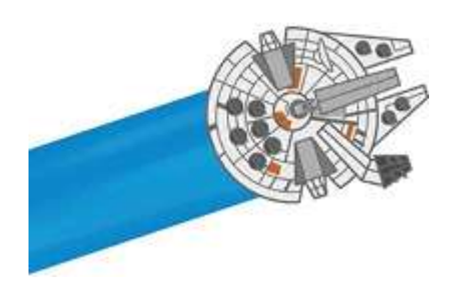
—No tenemos tiempo. Necesitamos bajar el escudo planetario, o al menos intentar contactar a la Alianza.

—Lo haremos —le prometió Luke—. Pero después de rescatar a Artu.

¿ESTÁ LEIA DE ACUERDO CON RESCATAR A ARTU?

SÍ, HAZ CLICK AQUÍ.

NO, HAZ CLICK AQUÍ.



—**NO, DEFINITIVAMENTE TENEMOS** que subir —le dijo Luke y saltó a la plataforma—. Arriba está bien.

Le ayudó a Leia para subir a R2 y presionó el control.

—Está cerrado —dijo Leia cuando llegaron hasta la escotilla.

Luke utilizó su sable de luz para cortar el disco metálico y luego a R2 para salir por el agujero que acababa de crear.

—¿Qué estás esperando? —musitó Leia, al tiempo que Luke se paralizó, balanceándose sobre el domo del droide.

De pronto, unas manos mecánicas tomaron a Luke y lo sacaron por la escotilla. Un humano apareció arriba de Leia, rodeado de guardias armados.

—¿Creyeron honestamente que no notaríamos si alguien perforaba nuestra escotilla de acceso? —Sus ojos se entrecerraron al mirar a Leia—. Me pareces conocida.

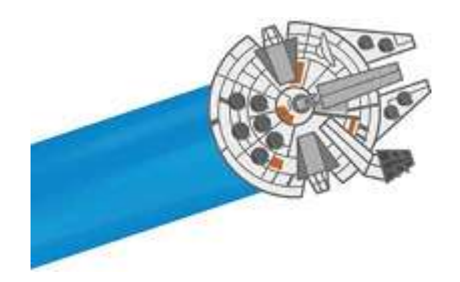
—No soy nadie —dijo, con la mano en su bláster.

—Entonces no te importará rendirte —gruñó el hombre.

¿QUÉ HACE LEIA?

SE RINDE, HAZ CLICK AQUÍ.

TRATA DE ESCAPAR, HAZ CLICK AQUÍ.



—**VEO QUE SOBREVIVIERON A** nuestro escuadrón de asalto —dijo Craykan cuando los piratas entregaban a Luke, Leia y R2 a los Maestros Tecnológicos.

—Los encontramos husmeando en las bahías de los droides —dijo Grox, con el sable de luz de Luke en sus manos—. Bellas armas, también. Valen unos cuantos créditos si me lo preguntan.

—Ya se les pagó lo suficiente —le respondió Craykan al lasat.

Una mueca se dibujó en el rostro de Grox.

—¿Ah sí? Tal vez debería devolverles el transmisor que estaban usando.

Yarla se enderezó en su silla.

—¿Transmisor? ¿A quién estaban contactando, humanos?

Luke le lanzó una confiada sonrisa y musitó.

—Pronto lo descubrirás.

—¿Qué quieres decir? —bramó Ruk.

—Significa que es su última oportunidad de unirse a nosotros —le respondió Luke al kerediano.

—¿Contra el Imperio? —preguntó Craykan—. Ya te dijimos… No nos interesa unirnos a su guerra.

—Porque quieren mantenerse escondidos de la galaxia.

—Así es.

Al lado de Luke, Leia sonreía.

—Tengo el presentimiento de que la galaxia está a punto de tocar a sus puertas…

Una alarma sonó en el corredor exterior. Everson entró corriendo con el rostro encendido.

—Sus majestades, un destructor estelar imperial ha salido desde el hiperespacio sobre Trionak.

—¿Qué? —gritó Craykan.

—Está disparando contra el escudo planetario.

El intercomunicador en la muñeca de Grox emitió un pitido.

—Está llegando una transmisión a nuestras frecuencias —reportó y activó el intercomunicador.

Una voz retumbó en el dispositivo.

—*Les habla el Almirante Rhodes, del Imperio Galáctico. Ríndanse de inmediato o enfrenten las consecuencias de sus acciones*.

—El escudo nos protegerá —insistió Ruk, sólo antes de que el sonido de una explosión retumbara en toda la fortaleza.

—Esas pudieron haber sido verdaderas naves de la Alianza —le dijo Leia al keerediano, cuando el suelo se sacudió— y no un destructor estelar. El Almirante Rhodes tiene suficiente poder para reducir su paraíso a cenizas.

—¡Evacúen la ciudad! —gritó Craykan y tocó el control en su manga.

Los tres tronos se cerraron y desaparecieron por una escotilla en el techo.

—¡Cobardes! —les bramó Grox a sus huidizos jefes, antes de emprender también la huida—. Vamos, chicos. No esperaré a que me conviertan en chatarra del Imperio.

Los piratas corrieron hacia el turboascensor, en tanto que la torre era bombardeada desde el espacio. Una enorme fisura apareció y el techo del compartimiento del ascensor se colapsó, aplastando a Grox y a su tripulación. Luke volteó en dirección a aquel familiar sonido. Cazas TIE surcaban el cielo. Cazas TIE imperiales.

—Parece que el Almirante Rhodes ha bajado el escudo para nosotros —dijo Leia—. ¿Quieres volver al *Halcón*?

Luke volteó a ver la pila de escombros que había aplastado a Grox y alzó su mano. Había una hendidura de metal en el mármol y el sable de luz de Luke voló de entre los escombros. La atrapó en el aire.

—Pensé que nunca lo dirías.

Afuera, la ciudad estaba sumida en el caos, mientras rayos de energía eran disparados desde arriba. Cazas TIE luchaban contra otros cazas TIE en el cielo: la flota robada de los Maestros Tecnológicos combatía contra la flota real.

En tierra, Luke miró en torno y se dio cuenta de que R2 y él habían perdido a Leia en su huida de la fortaleza.

—¿Artu? ¿Dónde está la princesa? ¿Dónde está Leia?

El droide soltó un pitido y Leia de Alderaan se acercó en medio del caos sobre una tabla. Hizo alto frente al jedi en entrenamiento y le tendió una mano.

—Bueno, ¿qué esperas? ¡Vamos!

Luke tuvo que admitir que Leia sabía lo que hacía. La tabla zigzagueó en medio de la chatarra, evitando a los cazas TIE que se estrellaban en el suelo frente a ellos.

En poco tiempo logró llevarlos a la parte posterior del *Halcón Milenario*, que todavía estaba anclado por las abrazaderas donde lo habían dejado.

—Tú llévate el *Halcón* —le dijo Leia a Luke, mientras este ayudaba a R2 a bajar de la tabla—. Me llevaré a tantos trabajadores como pueda. Te seguiremos en el *Nema*.

—¿Estás segura? —preguntó Luke, pero Leia ya maniobraba entre las dunas de chatarra, conminando a los esclavos a que la siguieran.

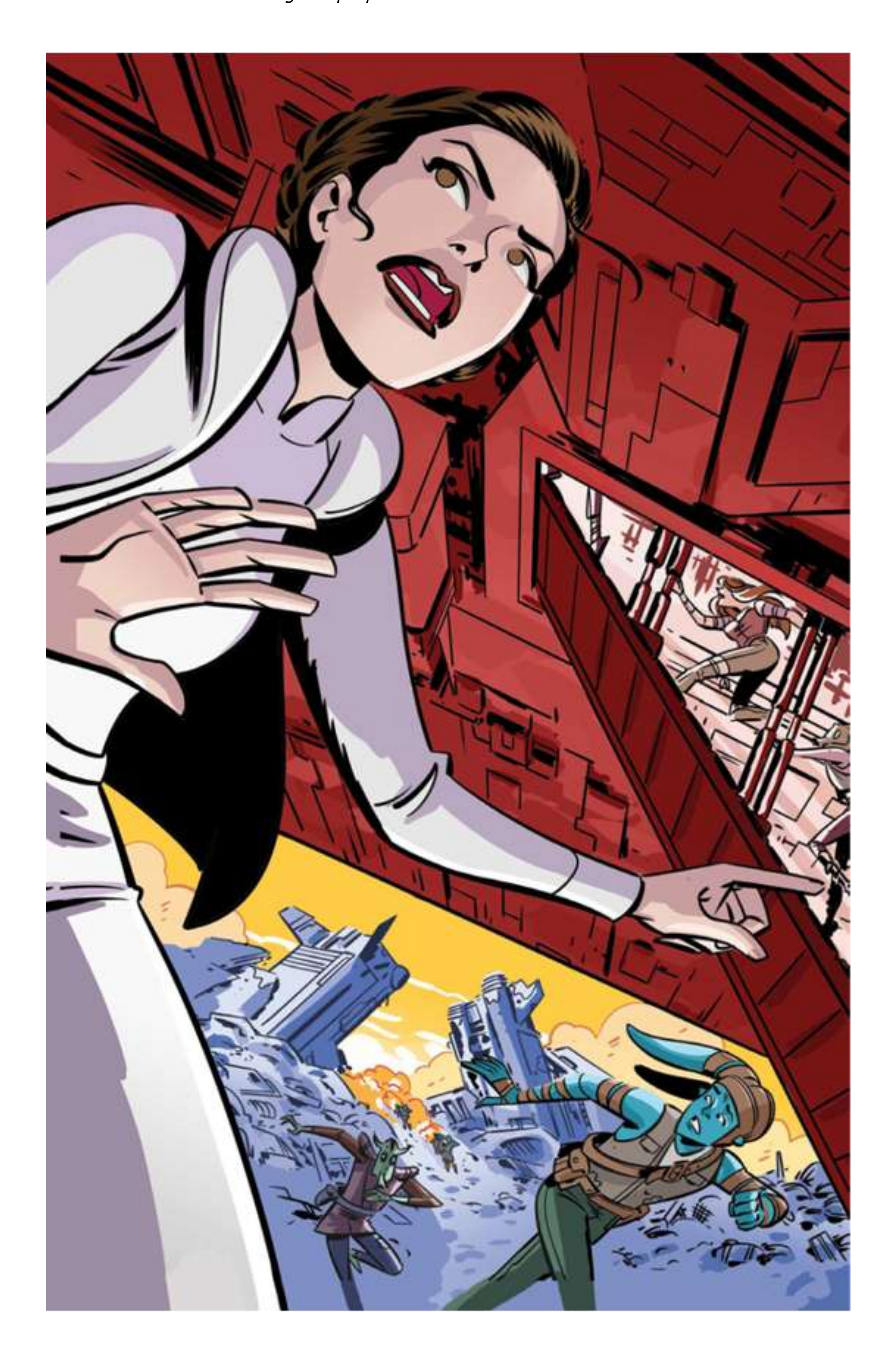
Luke estaba a punto de correr hacia la rampa del *Halcón* cuando recordó las abrazaderas que sujetaban el tren de aterrizaje.

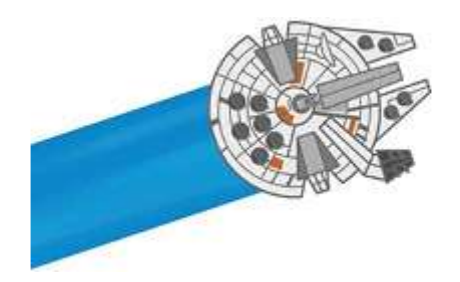
—¿Cómo vamos a liberarnos de esto? —le preguntó a R2, que le respondió con un pitido que él trataría de hacerlo.

¿DEBE LUKE PERMITIR QUE R2 LO INTENTE?

SÍ, HAZ CLICK AQUÍ.

NO, HAZ CLICK AQUÍ.





—**NO LO DIRÁS** en serio —dijo Luke.

—Te aseguro que sí —repuso la elnacon—. Hemos creado un paraíso.

—Construido con base en la esclavitud. Y en tecnología robada.

—En tecnología mejorada —insistió Yarla, mientras las plumas de su capa crujían—. Tecnología que nos mantiene a salvo de intrusos como ustedes.

—¡Intrusos a los que ustedes saquean y ejecutan! —exclamó Luke.

Decidió intentar una táctica diferente. Si Leia estuviera allí, trataría de razonar con sus captores. Él no era diplomático y la idea de pactar con tales asesinos hacía que se le encogiera el estómago, pero estaba dispuesto a intentar cualquier cosa.

—Tienen razón, han creado un paraíso, pero piensen qué diferencia pueden lograr si se unen a nosotros.

Ruk gruñó.

—¿Unirnos a ustedes?

—En contra del Imperio. He visto sus cazas. Son impresionantes.

—Gracias. —Sonrió el keredano, mostrando una fila de dientes dorados—. Son mi pasión.

—Entonces, haga que su pasión valga la pena. La Alianza necesita con desesperación naves. —Otro pensamiento cruzó su mente—. Y una nueva base.

Craykan frunció el ceño.

—¿Quieres que vengan aquí? A Trionak.

—Es perfecto —dijo Luke—. El Imperio nunca nos encontraría en la nebulosa.

—Exacto —atajó Yarla—. Hemos mantenido el planeta como un secreto durante siglos. Nadie debe saber de nuestra existencia.

—Pero…

—Pero nada —cortó Craykan—. Ya escuchamos suficiente. Primero nos atacas y luego nos pides ayuda.

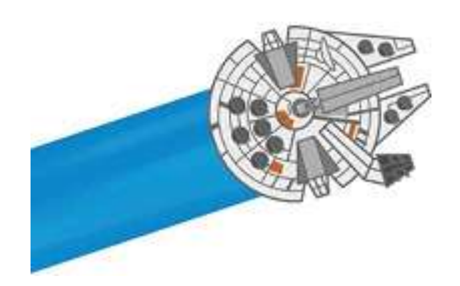
—Ustedes nos atacaron primero —reviró Luke.

—Ahora terminaremos con esto. Everson, dispón de estos agitadores de una vez por todas.

¿QUÉ HACE LUKE?

ATACA A LOS MAESTROS TECNOLÓGICOS, HAZ CLICK AQUÍ.

PERMITE QUE SE LO LLEVEN, HAZ CLICK AQUÍ.



—**CONTACTEMOS A LA FLOTA** —comenzó Luke—, a menos que…

Leia entrecerró los ojos.

—¿Luke?

Luke no se detuvo a explicarle su plan, sabía muy bien que trataría de detenerlo. En lugar de ello, volteó hacia el droide.

—Artu, ¿puedes abrir un canal a la base imperial más cercana?

—¿A la qué?

—Confía en mí —dijo Luke y se oyó una débil voz por las bocinas.

—*Puesto imperial en escucha desde dos-dos-cero-ocho*.

—Espero que sepas lo que estás haciendo —musitó Leia.

«También yo», pensó Luke.

—Escuche, puesto imperial —le dijo a la terminal del intercomunicador—. Estoy trasmitiendo desde Trionak, un planeta en la nebulosa Kiax. Hemos descubierto un escondite de tecnología imperial robada.

—*Me cuesta trabajo creer eso* —repuso la oficial imperial.

—Tengo pruebas, en el banco de memoria de un droide sonda.

Leia presionó un botón y silenció la conversación.

—¿Qué estás haciendo? Esa información es invaluable.

—A menos que salgamos de este planeta, esa información es inútil —le dijo, reactivando la señal.

—*¿Hola*? —decía la oficial—. *¿Están allí*?

—Lo siento. Perdimos la señal —repuso Luke—. Interferencia por la nebulosa. Ahora le trasmitiré los datos de la sonda para demostrarle que los Maestros Tecnológicos han estado robando información imperial.

—*¿Maestros Tecnológicos*? *¿Quiénes son los Maestros Tecnológicos*?

—Enemigos del Imperio —repuso—. Trasmito ahora.

Con un movimiento de cabeza le hizo una seña a R2, que comenzó a transmitir la valiosa información de Leia por el espacio.

—*Esto es… increíble* —tartamudeó la agente imperial cuando pudo revisar el mensaje—. *Se trata de información altamente confidencial*.

—Ya no —dijo Luke—. Y deberían ver qué más han robado los Maestros Tecnológicos. Cazas TIE, caminadores… su trabajo.

—*Trasmita las coordenadas de este planeta* —ordenó la comandante.

—De inmediato —concedió Luke y le hizo una seña a R2—. Allí están. ¿Las tiene?

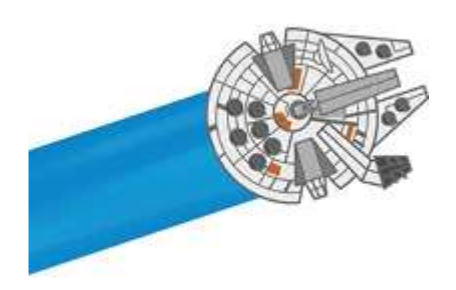
Sólo hubo silencio.

—¿Hola?

Detrás de ellos se escucharon pesados pasos. Luke y Leia voltearon para ver a la tripulación pirata que había capturado el *Halcón*. Les apuntaban con sus blásters.

—¿Con quién hablan? —gruñó Grox.

HAZ CLICK AQUÍ.



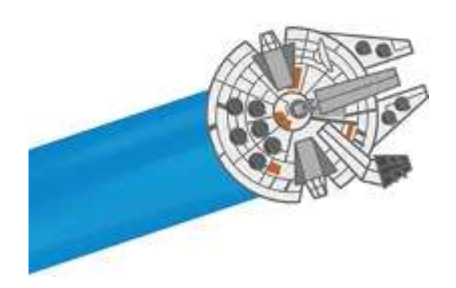
LEIA NO TENÍA OTRA opción más que rendirse. Ella y Luke fueron conducidos a la fortaleza y a R2 se lo llevaron los droides armados.

Al día siguiente estaba de vuelta en los tiraderos de chatarra, con un collar rodeando su cuello y un droide capataz que mantenía su ojo electrónico en ella y sus compañeros esclavos. No tenía idea de a dónde habían llevado a Luke. Les habían asignado equipos de trabajo diferentes y, por lo que sabía, estaban a kilómetros de distancia. Pero, donde quiera que estuviera, Leia sabía que él estaría pensando lo mismo.

Encontrarían un modo de escapar. Tenían que hacerlo…

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A LUKE Y A LEIA A TOMAR MEJORES DECISIONES?



LOGRARON LLEGAR HASTA EL turboascensor sin ser descubiertos y subieron al área de desmantelamiento. Todo el nivel se hallaba dividido en varios talleres ruidosos y droides de todas las formas y tamaños eran desmontados por máquinas con brazos telescópicos.

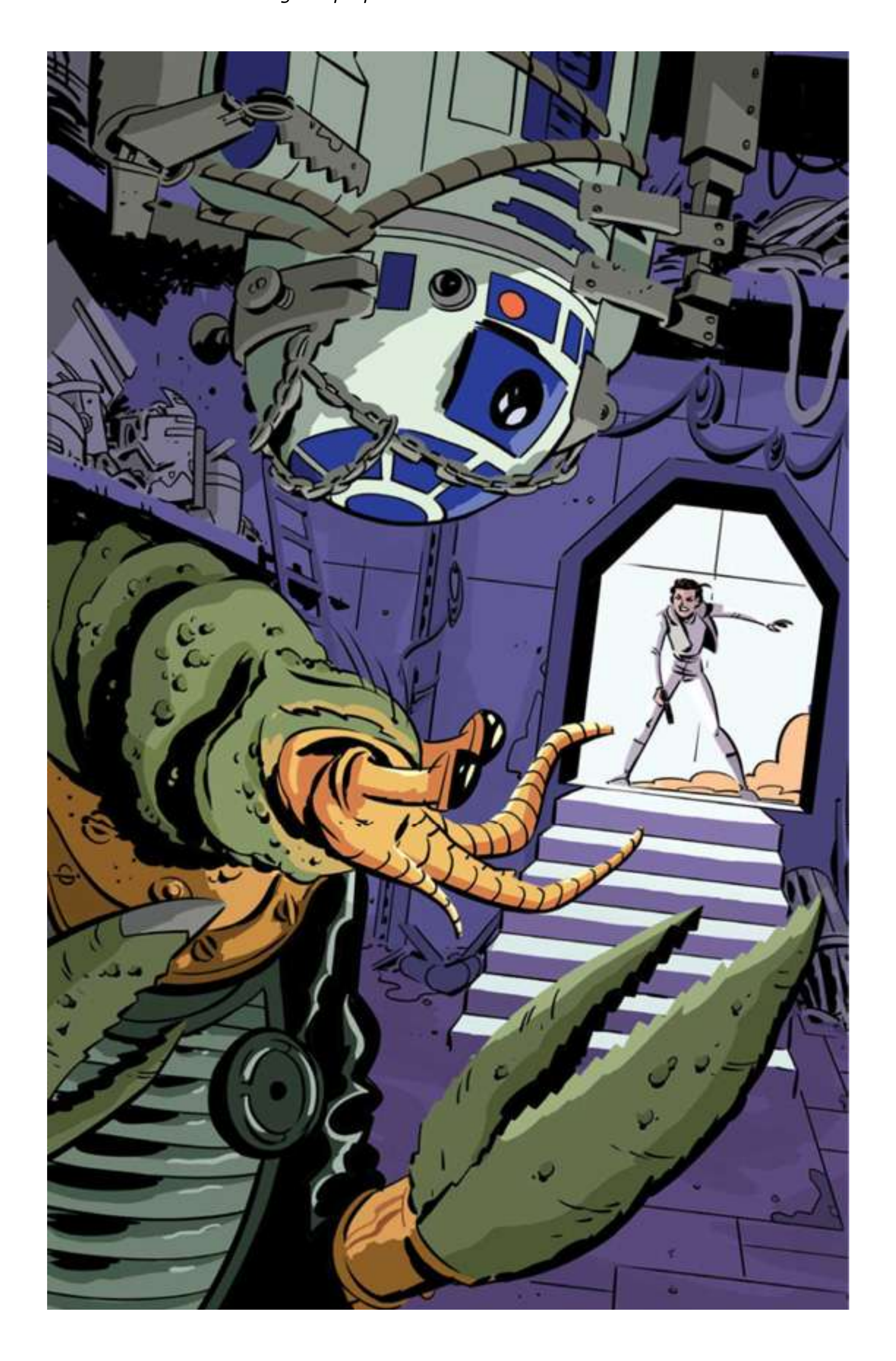
Luke y Leia se escabulleron de habitación en habitación, manteniendo la cabeza agachada, hasta que encontraron a R2 suspendido en un desmantelador. El nefrano del equipo de abordaje estaba en los controles y presionaba los botones con la punta de su terrible garra.

—Alto —ordenó Luke, detrás del alienígena—. Tú no quieres lastimar a ese droide.

—¿Eh? —respondió el contrabandista nefrano, que se dio la vuelta.

Antes de que Luke pudiera intentar otro truco mental, un atinado disparo aturdidor noqueó al operador.

—No te desanimes —dijo Leia, enfundando su bláster—. Además, eso te pasa por secuestrar el *Halcón*.



—¿Ahora tú suenas como Han?

—Cállate y ayuda —dijo, mientras trataba de liberar a R2 de las abrazaderas.

Luke la ayudó a bajarlo al suelo y el droide pitó, agradecido.

—Ni lo menciones —dijo Luke, al tiempo que revisaba los sistemas de R2 y Leia echaba una mirada al lugar.

Estaba lleno de robots en varias etapas de desmantelamiento.

—¿Es esa una sonda imperial? —preguntó al encontrar un droide cilíndrico con muchos brazos manipuladores—. Artu, ¿puedes descargar su memoria?

—¿Tenemos tiempo? —preguntó Luke, en tanto que R2 ponía manos a la obra.

—Sólo imagina lo que podríamos hacer con esa información.

R2 silbó para indicar que había completado la extracción de la memoria.

—Artu, ¿puedes encontrar la ubicación del controlador del escudo? —preguntó Luke.

El droide se conectó a una terminal de computadora y desplegó un plano holográfico del edificio.

—Oh, grandioso —dijo Luke, señalando a lo alto de la torre—. Está en la sala principal de los Maestros Tecnológicos, detrás de sus tronos.

—¿Qué hay sobre el transmisor?

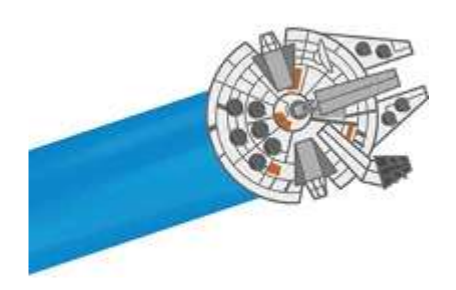
R2 pitó alegremente.

—Dice que podemos tener acceso desde aquí —tradujo Luke.

¿QUÉ DEBEN HACER AHORA?

DESACTIVAR EL ESCUDO PLANETARIO, HAZ CLICK AQUÍ.

CONTACTAR A LA ALIANZA, HAZ CLICK AQUÍ.



—**NECESITAMOS CONTACTAR A** la Alianza —dijo Luke.

—De acuerdo —asintió Leia, mientras lo conducía hacia la estación de comunicación.

Luke trató de abrir un canal, pero se encontró con un problema.

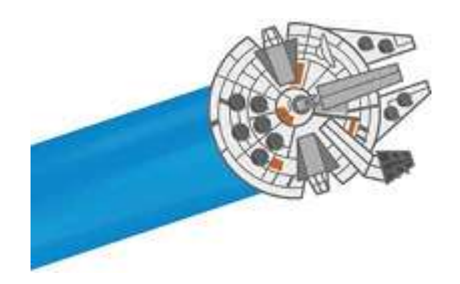
—El transmisor está codificado —le dijo—. No hay modo de tener acceso a él, no sin Artu.

—Okey —repuso la princesa, tratando de mantener calmado a Luke—. ¿Cómo lo encontramos?

Luke ya estaba revisando los registros.

—Lo llevaron dos niveles arriba… ¡al área de desmantelamiento!

HAZ CLICK AQUÍ.



NO HABÍA NADA QUE Luke pudiera hacer, no con las manos atadas y su sable en la enguantada mano de Everson. Un bláster lo encañonó por la espalda y fue conducido al turboascensor. No se defendió, no todavía. Necesitaba ganar tiempo… y recuperar su sable de luz.

Si trataba de hacerse con el arma de su padre usando la Fuerza, Everson les ordenaría a los droides que abrieran fuego, pero había otra opción, un talento jedi que Luke le había visto usar a Ben en Tatooine.

Las puertas del turboascensor se abrieron en un bloque de la prisión. Una sirvienta encapuchada los esperaba junto con dos droides. Everson le entregó el sable a la mujer y le indicó que realizara un escaneo completo del arma. La sirvienta asintió y se alejó de prisa, mientras Luke era llevado a una pequeña habitación.

—Contra la pared —le ordenó Everson, en tanto que cuatro droides se formaban en posición de disparo.

Luke hizo lo que se le ordenaba, tratando de enfocarse en el humano más que en los blásters.

—No quieres hacer esto —dijo Luke y deseó que Everson obedeciera sus órdenes.

Una sombra de duda atravesó el rostro del hombre.

—¿Qué?

—Quieres dejarme ir.

La mirada de Everson pareció desenfocarse.

—Quiero dejarte ir —repitió tontamente.

El pulso de Luke se aceleró. Estaba funcionando.

—Los droides bajarán sus armas —dijo, calmado.

Everson se dirigió al escuadrón.

—Bajen sus armas.

Pero los droides no se movieron.

—¿No lo escucharon? —preguntó Luke.

—Debe ser ejecutado por órdenes de los Maestros Tecnológicos —replicó uno de los droides.

Se le secó la boca.

—No. Me dejarán ir.

—Lo dejaremos ir —repitió Everson.

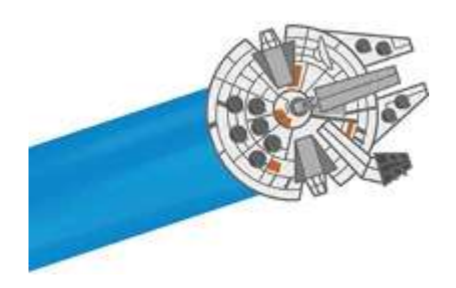
—Prepárense para disparar —ordenó el droide, ignorando a su superior humano.

—¡Detenlos! —gritó Luke.

Incapaz de resistir, Everson saltó hacia adelante, pero fue golpeado por un droide. Se estrelló contra la pared y se deslizó desmayado hasta el suelo.

Luke no sabía qué hacer. Estaba acorralado y enfrentaba a un enemigo inmune a los juegos mentales de los jedi. No había escapatoria.

HAZ CLICK AQUÍ.



ENCONTRARON UN TURBOASCENSOR y se dirigieron al nivel dos. Luke no podía creer lo fácil que había sido influir en la mente de Everson.

—Así que —dijo Leia—, sabotearemos el escudo y volveremos al *Halcón*, ¿de acuerdo?

Luke asintió.

—De acuerdo.

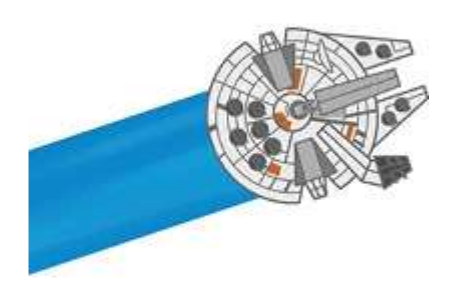
Las puertas del turboascensor se abrieron y él carraspeó.

No habían llegado al nivel donde se encontraba el control del escudo, sino a las barracas de los droides de batalla. A una vez, todas las cabezas giraron hacia ellos y Leia saltó hacia los controles del turboascensor.

No logró llegar. Una ráfaga de rayos aturdidores golpeó el ascensor y la detuvo en su intento. Luke activó su sable, pero eran demasiados. Un rayo aturdidor impactó la pared justo detrás de él y se dio cuenta de lo tonto que había sido. No había nublado la mente de Everson. El hombre los había conducido a una trampa.

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A LUKE Y A LEIA A TOMAR MEJORES DECISIONES?



LEIA ALCANZÓ SU BLÁSTER y disparó, con lo que aturdió al humano. Los droides respondieron liberando rayos de plasma. El disparo de energía golpeó a R2 y lo mandó por los aires.

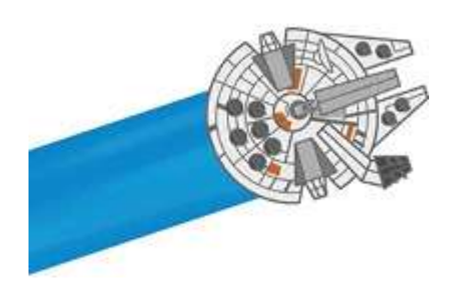
Leia no tenía más remedio que saltar. Cayó torpemente en el agua turbia en el fondo de la tubería. La rodilla se le torció y extendió las manos para evitar caer de bruces.

Soltó su bláster. Ignorando el dolor en la pierna, avanzó a tientas en la oscuridad conforme la plataforma descendía, llena de guardias armados.

Esta vez no había escapatoria.

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A LUKE Y A LEIA A TOMAR MEJORES DECISIONES?



LUKE SALTÓ HACIA ADELANTE y encendió el sable de luz de su padre. Este zumbó en el aire para después penetrar profundamente en el caparazón del cangrejo chatarrero. La criatura rugió furiosa y lanzó una de sus tenazas cubiertas de metal hacia Luke.

—¡Luke! —gritó Leia, mientras Luke salía volando.

Golpeó el suelo con fuerza y su sable de luz rebotó.

Leia corrió hacia donde yacía. Lo ayudó a voltearse, en tanto que el cangrejo de chatarra se hundía en el montículo de metal retorcido, llevándose a R2 con él. Luke estaba apenas consciente y tenía una profunda herida en la frente.

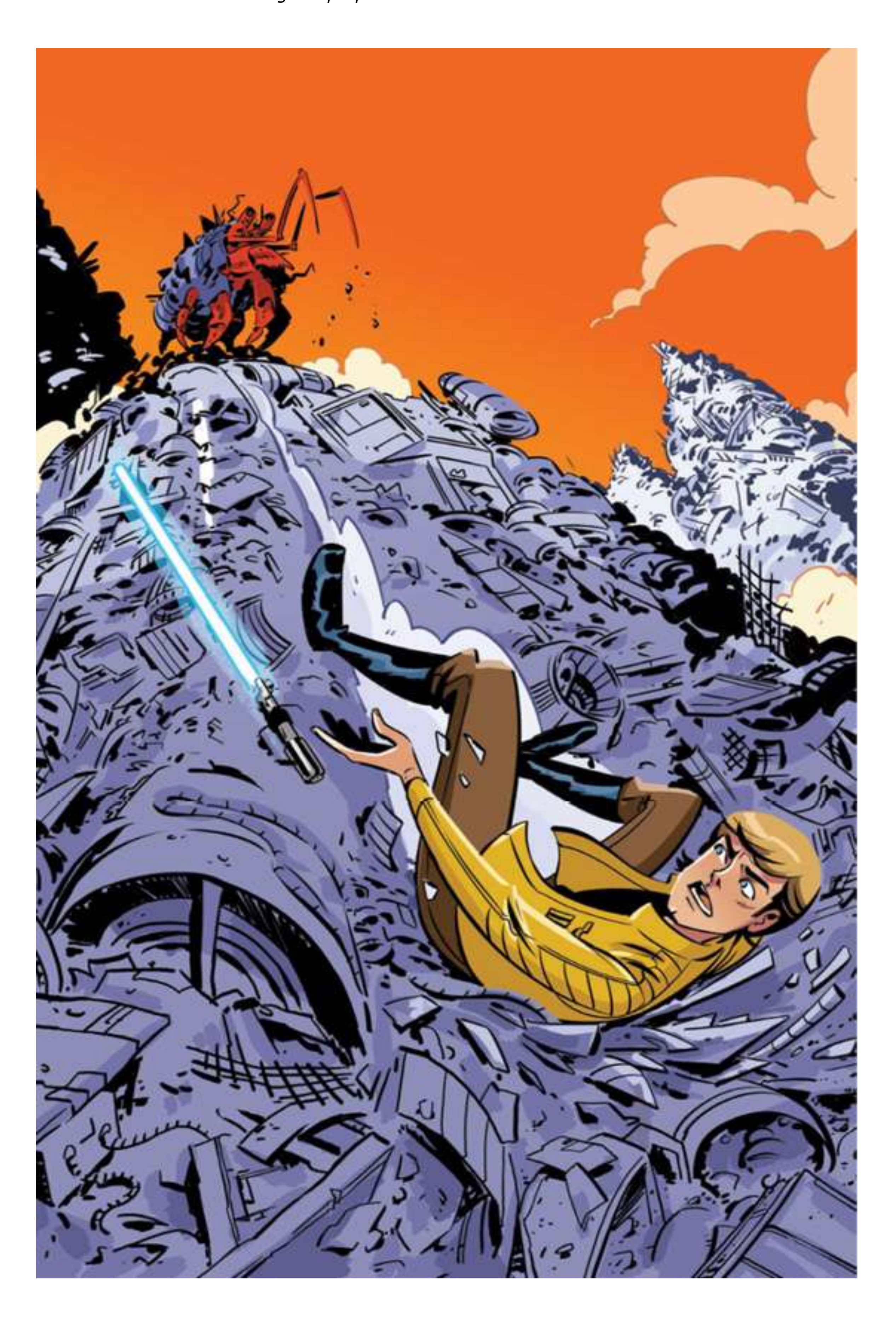
Se quejó cuando Leia trató de ponerlo cómodo y los droides capataces se aproximaron en sus *speeders*.

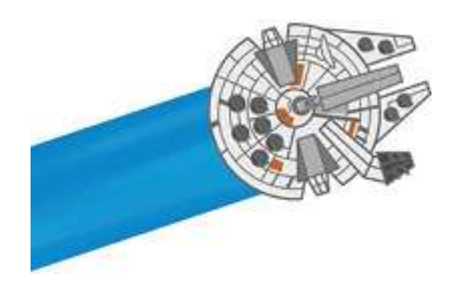
—Nos sacaré de esto —le prometió.

No sabía cómo. No tenía nave y R2 estaba bajo una pila de chatarra, pero encontraría el modo…

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A LUKE Y A LEIA A TOMAR MEJORES DECISIONES?





LUKE HABÍA ESCUCHADO SUFICIENTE. Cerró los ojos y, usando la Fuerza, se enfocó en las esposas de energía. Tal vez no era capaz de sacar el pod de escape del *Halcón*, pero podría abrir un par de grilletes.

«Vamos», pensó. «Vamos».

Con un clic y el sonido de chispas eléctricas, sus manos quedaron libres. Abrió los ojos y alzó las manos para atraer su sable de luz, cuando…

¡*ZAP*!

Un disparo de energía del bláster de Craykan lo alcanzó. Luke fue lanzado hacia atrás, sobre el piso de mármol.

—Arrójenlo a los cangrejos chatarreros —gruñó Yarla, cuando Luke fue puesto en pie.

Luke apenas podía caminar y fue arrastrado. Los droides lo llevaron a un pozo que se abrió para revelar docenas de crustáceos que trepaban unos sobre otros. A diferencia de los tímidos cangrejos de la superficie, estos estaban enloquecidos; tenían unidades cibernéticas que parpadeaban entre sus ojos. Los Maestros Tecnológicos habían hecho experimentos con las pobres criaturas para transformarlas de carroñeros pacíficos a feroces monstruos.

No había nada que Luke pudiera hacer. Una mano metálica lo empujó por la parte baja de la espalda y cayó hacia adelante, directo a las tenazas que lo esperaban.

FIN

¿PUEDES VOLVER Y AYUDAR A LUKE Y A LEIA A TOMAR MEJORES DECISIONES?

Acerca del autor

CAVAN SCOTT es uno de los escritores de *Star Wars: Aventuras en el espacio salvaje* y de la serie de libros de cómics de IDW Publishing *Star Wars Adventures*. Cuando no está jugando en una galaxia muy, muy lejana, Cavan también escribe para las populares franquicias de *Doctor Who, Pacific Rim, Vikings, Star Trek, Adventure Time* y *Pingüinos de Madagascar*. Puedes encontrarlo en línea en www.cavanscott.com

ELSA CHARRETIER es una artista francesa que ilustra y escribe cómics. Después de su debut en C.O.W.L. en Image Comics, Elsa co-creó *The Infinite Loop* con el escritor Pierrick Colinet en IDW. Ha trabajado en DC Comics (*Starfire, Bombshells, Harley Quinn*); lanzó *La Avispa: Imparable* en Marvel y recientemente completó las ilustraciones para la adaptación de *Windhaven* de George R. R. Martin y Lisa Tuttle (Libros de Batman). Actualmente escribe dos series y ha ilustrado el primer lanzamiento de *Star Wars: Fuerzas del destino* para IDW.